

289



HAL BAYLIT



POLVOS DE ARROZ DE TENTACION

Homenaje a la belleza femenina

Cuántas mujeres aspiran encontrarse encimbradas en el Pedestal de la Hermosura y verse admiradas y asediadas, cautivadoras y atractivas de la masculina admiración!

No es ningún secreto. Es la tez mate-afelpada que dá al cutis una ligera capa de los finísimos

Polvos de Arroz "TENTACION"

Adherentes e intensamente perfumados.

PERFUMERIA DA REIRA
BARCELONA

Las fotografías de los premios del baile organizado por los Nietos del Zorro han sido obtenidas en el estudio de

foto-sadi
organizadora del

Concurso de caras fotogénicas

cuyo plazo de inscripción termina el 31 de Marzo próximo.

NOTA: La única condición para tomar parte en dicho Concurso, es una foto-cine obtenida en **foto-sadi**, Aribau, 76 (entre Valencia y Mallorca) : Barcelona

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

25 DE FEBRERO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

MAPA CINEMATOGRAFICO DE ESPAÑA

EN NOMBRE DEL PATRIOTISMO

LA «Asociación Profesional Cinematográfica Española», establecida en Madrid, nos dirige una carta acompañada de las copias de dos comunicaciones que dicha entidad ha enviado a los diputados de la nación. Una de estas comunicaciones contiene las conclusiones aprobadas en el pasado Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

Se nos pide, invocando nuestro patriotismo, que apoyemos la campaña emprendida por la «A. P. C. E.». No hay excusa. Echando por delante el nombre de la Patria, el silencio sería un crimen. Hablemos, pues, para no incurrir en tan nefando delito. Pero nos asalta una duda: ¿lo haremos a gusto de todos? Me temo que no.

Creo tener derecho, puesto que se me solicita, a preguntarle a mis comunicantes si su patriotismo admite la falsedad. El mío, desde luego, la repugna. En consecuencia, estamos ante dos conceptos distintos del patriotismo: uno que halaga a la Patria con la mentira, y otro que le dice a la Patria la verdad, aunque la verdad le duela. El primero es el de la «A. P. C. E.», el segundo el mío.

Naturalmente, es mi patriotismo y no el que se me quiere imponer o se me da prestado, el que inspirará las palabras que van a seguir.

* * *

La «A. P. C. E.» ha dicho al Gobierno de la República y a los diputados de la nación por boca del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía—de ganso iba a escribir—, que emigran anualmente de España DOSCIENTOS MILLONES DE PESETAS, de los que se benefician los productores de films extranjeros.

A los señores de la «A. P. C. E.», como antes a los del C. H. C., se les ha ido la mano colocando ceros a la derecha, pues no son 200.000.000 de pesetas los que salen de España cada año por la explotación en nuestro territorio de las películas de marca extranjera, sino 20.000.000, que no es igual.

Esta cantidad de VEINTE MILLONES es la que señala en la réplica dada por medio de «Heraldo de Madrid» a don Mauricio Torres, persona tan documentada en el asunto y de solvencia moral tan indiscutible, como el señor Vidal Gomis, Presidente de la Mutua de Empresarios de Cataluña y Secretario General en España de la Paramount.

Pero datos muy aproximados a éstos los había recogido yo hace algún tiempo y hecho públicos en estas páginas.

Con tan tremendo error de cifras se pretende, sin duda, impresionar al Gobierno de la República y a los diputados de la nación, con la agravante de que tamaña falsedad se cobija bajo la bandera del patriotismo, un patriotismo que se ha hecho a su medida la «A. P. C. E.», y que a los demás nos viene

tan estrecho, que nos oprime hasta provocarnos náuseas.

Es muy extraño que todos los periodistas que formaron parte del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, dejen pasar esa mentira de los DOSCIENTOS MILLONES DE PESETAS. (Señor Molino, ¿para cuándo guarda usted su ética periodística?)

* * *

En las conclusiones elevadas al Gobierno, para su aprobación, hay otros apartados tan absurdos como el 6.º, que dice textualmente: «Inversión de grandes capitales españoles; en una industria altamente patriótica y productiva.» (La puntuación es del escrito que copio.)

¿Se quiere nada más disparatado que pedirle al Gobierno que los grandes capitales se apliquen a la industria cinematográfica? ¿Cómo va el Gobierno a obligar a nadie que invierta su dinero en determinada industria?

Supongo que los que aprobaron esto en el C. H. C., igual que ahora la «Asociación Profesional Cinematográfica Española» al apoyarlo, saben perfectamente que esto no es posible. Hay que pensar—con mayor motivo cuando ya uno de los componentes del C. H. C. presentó una ponencia solicitando del Estado un desembolso de SESENTA MILLONES DE PESETAS para dedicarlos a la industria del film—que lo que se busca es que sea el Estado quien aporte el capital.

La idea es absurda.

Cabe, como en Rusia, nacionalizar el cinema. Pero ha de ser a condición de que el cinema sirva única y exclusivamente los intereses y fines del Estado, cuando la orientación que se le marque sea de carácter político, social y pedagógico, sin propósitos comerciales, expurgados, por el contrario, en absoluto, de todo intento comercial.

Para realizar esto es el Estado quien ha de tener la iniciativa y el que ha de elegir el momento de hacerlo. Lo que un Estado no puede ni debe hacer nunca es invertir el dinero del país en proteger una empresa particular sin miras nacionales y con perjuicio de otras que arriesgan su capital propio en el negocio. Es esto tan inmoral, que puede haber gentes capaces de solicitarlo, pero no existe en parte alguna del mundo un Gobierno dispuesto a prestarle su apoyo a esta idea.

En España, precisamente ahora que su Hacienda pasa por una época difícil, creada por el despilfarro del régimen anterior, además de ser absurdo y ridículo lo que se pide, es antipatriótico.

Cuando todos los ministerios reducen sus gastos y al de Instrucción Pública, que tiene la misión urgentísima de educar al pueblo, de sacarlo de su trágica ignorancia, se le obliga a limitar al mínimo su presupuesto, un grupo de «patriotas» comete la insensatez

de solicitar del Estado unos millones de pesetas—porque, o es un disparate mayúsculo, o es esto lo que significa, en el fondo, ese apartado 6.º—para hacer películas de tipo industrial y para hacerlas ellos, o sus amigos, naturalmente.

* * *

Quedan todavía otras falsedades, inventadas por la ignorancia o por la mala fe de la «A. P. C. E.».

Por ejemplo, esa de afirmar, a rajatabla, que «los momentos son de profunda gravedad para la producción española, debido a la labor sorda y constante de los elementos extranjeros que tratan de abortar y desacreditar los sanos intentos de producir películas en España» y la de que «España debe poseer sus estudios cinematográficos; la competencia extranjera trata de impedirlo; nosotros pretendemos evitarlo...»

La denuncia que se hace contra los elementos extranjeros es tan grave y directa, que no puede dejarse en el aire. ¿Por qué no concreta la «Asociación Profesional Cinematográfica Española» en qué consiste esa labor sorda y constante de los que tratan de abortar y desacreditar los sanos intentos de producir películas en España?

Todo esto, si no es algo peor, ¿no serán fantasmas, manía persecutoria? ¿Cómo, en qué forma, por qué procedimientos pueden impedir esos «elementos extranjeros» que se construyan estudios cinematográficos en España, que España organice su industria cinematográfica?

Ni tienen medios para impedirlo, ni interés en que no se realice. Medios, porque España no es feudo de nadie. Interés, porque las editoras yanquis están dispuestas, y ya lo han anunciado, a suspender su producción en español.

El miedo a la competencia es otro mito. España no estará, en muchos años, en condiciones de fabricar una cantidad de películas, suficiente para atender las exigencias del mercado de lengua hispana. Por otra parte, el film español, hecho en España, serviría de estímulo y orientación a las empresas extranjeras, cuya vasta organización les permitiría explotar, mejor que nosotros mismos, esas cintas realizadas en los estudios españoles.

Esta es la realidad, y lo otro son ganas de embrollar la cuestión y dificultar la marcha normal del cinema, del nuestro y del ajeno.

Constrúyanse estudios en España, lo que no depende de la voluntad del Gobierno, sino de la iniciativa particular y de la comprensión de los grandes capitalistas. Y cuando esa industria exista, será la ocasión de pedirle al Estado que la proteja por medio de una ley justa y eficaz.

Nadie lo desea con más vehemencia que nosotros.

MATEO SANTOS

Correo femenino

BEBÉS

YA deben ustedes saber que la bella Marlene tiene una chiquilla monísima de tres o cuatro años. Pues bien, este pequeño personaje está aprendiendo a hablar el inglés, para el que tiene poquísima facilidad. Hasta ahora sólo sabía decir "Buenos días", "Buenas noches", "papá", "mamá" y "plátanos". Sus padres estaban desesperados por su poca afición a dicho idioma, hasta que un día le oyeron repetir varias veces una frase ininteligible. Durante varios días la chiquilla siguió repitiendo de vez en cuando la frase de marras. Y cuando al fin pudieron coger al vuelo su significado, quedaron sus padres estupefactos, y Marlene desagradablemente sorprendida. La pequeña no hacía más que repetir con verdadera unción "you are driving me crazy", que equivale poco más o menos a lo que nosotros decimos en castizo "¡Estoy loca por tus pedazos!". ¿Lo habrá aprendido la chiquilla oyéndoselo repetir a su madre al estudiar un papel, o es el instinto vampíresco que ha heredado de la misma y que ya empieza a desvelarse en ella a pesar de su tierna edad? Misterio. El tiempo dirá.

Y a propósito de bebés, ¿saben ustedes quién es Bárbara Lyon? Pues el recién nacido, vástago del matrimonio Ben Lyon-Bebé Daniels, que ha venido al mundo el pasado enero.

Georges Fitzmaurice y su esposa fueron los padrinos de la pequeña, y entre las actrices que acudieron a dar la enhorabuena a la nueva mamá y asistieron asimismo al bautizo, se hallaban Norma Talmadge, May Allison, Lois Wilson, Billie Dove, Carmel Myers, Sally Eilers, Betty Compson y Eileen Percy.

Bebé ha declarado que piensa retirarse por algún tiempo del cine para dedicarse a sus cuidados maternos, y tanto ella como su marido piensan educar a su hija en un am-

biente muy distinto al cinematográfico, "para que no se le ocurra por nada del mundo la endiablada idea de dedicarse a la pantalla". Palabras textuales.

Consejos para el hombre que quiera casarse

No tenga prisa por casarse. Tome tiempo. No se case hasta que no esté en condiciones y dispuesto a sentar cabeza y ser un fiel compañero. Mientras un hombre desea seguir corriendo y saltando con sus amigos debe permanecer soltero.

No se case fuera de su propio ambiente. Los matrimonios más felices son aquellos en que el hombre y la mujer se han educado en una misma escuela de pensamiento en religión y en política.

No se case hasta que gane lo suficiente. Una familia es un lujo muy costoso en estos tiempos de vida tan cara y debe uno estar muy seguro de que podrá mantenerla antes de fundarla. De otro modo, lo lamentará constantemente.

No olvide que la belleza se acaba, y que si se casa con una muchacha sólo por su apariencia, estará obligado a perderla en el curso de diez o quince años. Tal vez antes.

No se case con una muchacha por determinada cosa y luego espere de ella exactamente lo contrario tan pronto como la lleve a su hogar. No hay magia alguna en la ceremonia matrimonial que cambie el carácter de una mujer. Lo que una muchacha fué antes de casarse, lo seguirá siendo después de casada.

No olvide que los gatitos se convierten en gatos, que las coquetas dejan de coquetear y que las maneras dulces que tanto agradan cuando se dan prudentemente, enfadan si se prodigan. También que mientras «Ella» resulta adorable como novia, acaso como esposa se muestre insupportable.

No olvide que toda muchacha le demuestra a usted antes de casarse la clase de esposa que será. Cualquier hombre con suficiente talento podrá distinguir a la muchacha de mal genio, nerviosa y neurótica, de la mujer afable, amistosa y llevadera. Puede ver la diferencia entre la derrochadora y la económica, y trazar una línea entre la joven doméstica y la muchacha alocada.

No olvide de que es usted quien elige a su esposa. Ella representa sus propios gustos y su juicio sobre las mujeres, y corresponde a usted hacer la mejor de las selecciones.

Y sobre todo no olvide que la mujer nacida en el Paraíso en medio de fantasías, seducciones y deseos, fraguará a su modo, entre puntada y puntada de su costura, poemas enmarañados e imposibles que le produzcan vértigo y caídas, si no se los dan hechos de antemano por alguno de esos maestros del corazón, diestros en educarla y en conducirla con rienditas de seda.

La pelirroja de "Ello".—El vello superfluo sólo desaparece con la electrolisis. Todos los depilatorios son malos, porque si bien lo hacen desaparecer en pocos minutos, también luego salen con más fuerza.

Lecciones de cosas

Para reblandecer los callos, lo mejor es humedecerlos con un poco de esencia de menta. Esto alivia la dolencia de una manera maravillosa.

Para limpiarse la dentadura, se puede preparar en casa un excelente y económico polvo dentrífico, reduciendo a polvo fino cuarenta gramos de pan carbonizado o de carbón vegetal y mezclándolo con dos gramos de magnesia. Si se quiere aromatizar, pueden agregarse 20 centigramos de esencia de menta.

Estafeta

Victor Villarreal.—Pamplona.—La obra que usted pide está agotada y hace ya unos diez o doce años que se publicó. De todas formas desde entonces ha cambiado mucho la técnica cinematográfica y no le serviría para sus propósitos.

Unos lectores de POPULAR.—Ciudad.—Sí, es muy probable que se estrene esta temporada esa película en que aparecen María Alba y Antonio Moreno. La otra, lo dudamos, pues no creemos que aparezca con William Haines en la versión inglesa.

Efectivamente, nuestra linda paisana se casó en Norteamérica, pero ha dado poca publicidad a su matrimonio. Acaso reservará la propaganda para cuando se divorcie, cosa que es muy factible.

Desean cambiar correspondencia con señoritas aficionadas al cine y lectoras de POPULAR FILM, los jóvenes siguientes: Miguel Santos, calle de las Torres, núm. 2, Lucena (Córdoba); Gilberto de Sousa Andrade, estudiante de Medicina, Rua das Taipas, núm. 19, 2.º, Porto (Portugal); Bernardo Coll Maroto, calle Lorejeta, núm. 7, principal, Palma de Mallorca. La señorita Aurora Aparicio, Lozano, núm. 3, Albacete, desea cambiar correspondencia con chico o chica. Juan Sallent Tarré, calle de Girona, núm. 122, 1.º, 1.ª, Barcelona, desea asimismo cambiar correspondencia con persona aficionada al cine y al teatro, que resida en Madrid.

Elias Cadevall.—Envíe uno de los Boletines de adhesión que se publican en nuestra revista, llenándolo en la forma que indica. Sin este requisito no puede usted pertenecer a la Agrupación Cinematográfica Española.

Antonio Mur.—Ciudad.—Recibidas sus fotos y se publicará una de ellas cuando nos sea posible. Mande su peso que es el detalle que falta.

Anita Juncá.—Ciudad.—No es posible publicar ese trabajo por haberlo hecho ya una revista yanqui como usted misma indica.

Tampoco tendría objeto dedicar cada aniversario un número extraordinario de ese artista. Con igual derecho otros lectores pedirían que dedicásemos extraordinarios a los artistas de su devoción, ya desaparecidos. Y esto no es factible. Lo lamentamos de veras, señorita.

Juan.—Madrid.—¡Claro que se lee en Hollywood! ¿No ha visto usted fotos que hemos publicado en que aparecen determinadas «estrellas» hojeando nuestra revista? Pero aparte de esto, que podría ser una propaganda, lo cierto es que POPULAR FILM, se vende en Hollywood bastante.

José G.—Madrid.—Envíe, si gusta, sus fotos y procuraremos complacerle.

Solicitan madrina de paz, Cándido Estévez, cabo del Regimiento de Infantería núm. 17, tercer batallón, Plana Mayor, Sotomayor (Almería); y los marineros Jaime Orría y Tomás Villar, Factoría Arsenal, Cartagena.



May-Wel

El secreto de los ojos hermosos

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4.50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER
Cortes, 569
BARCELONA

UNA ADHESIÓN

Por una Agrupación cinematográfica en España

Publicamos este artículo de nuestro distinguido colaborador. Jesús Alsina, aparecido en "Diario de Tarragona", no sólo por lo que supone como ayuda valiosa a la iniciativa lanzada desde esta revista, sino por las ideas que apunta que podrían muy bien formar parte del programa a desarrollar por la Agrupación Cinematográfica Española.

Dice así el artículo de Alsina, que lleva el título que encabezan estas líneas:

«Hemos leído tan atentamente como lo merece, el llamamiento a los aficionados para constituir la «Agrupación Cinematográfica Española», lanzado desde las páginas de POPULAR FILM por la distinguida firma de Mateo Santos, escritor de sólida reputación en el mundo de la crítica literaria.

Para abordar con éxito tamaña empresa espera el articulista contar con el apoyo moral de la prensa; por lo tanto, acogiéndome a su invitación acudo a la simpática tribuna de «Diario» para alentar a los aficionados de Tarragona a enviar su adhesión personal a esta institución que viene a llenar un vacío hasta hoy existente y que sería la base de una nueva orientación cultural y cinematográfica en España.

Queremos recordar aquí con la natural satisfacción, el interés que una modesta campaña iniciada por el que suscribe desde la sección cinematográfica de Tarragona Federal, despertó en quienes nos ofrecieron su colaboración para la creación de una Asociación de aficionados.

Recibimos un número muy importante de adhesiones. Llegaron a nuestro poder palabras de aliento que nos estimulaban a seguir adelante y que reforzaron nuestra convicción fundamental, basada en la necesidad de agruparse los aficionados en un club de cinema, pero, prácticamente, tuvimos que desistir a consecuencia de los estrechamientos económicos y vitales de aquel diario desaparecido y convertido, ahora, en semanario.

El fracaso de aquel intento no fué una derivación inmediata de la falta de apoyo periodístico, sino de las múltiples dificultades que nacen al querer organizar una asociación aislada del resto de España. La labor que ha de realizar toda agrupación verdadera para su triunfo rápido y definitivo, debe ser convenientemente nacional y debe florecer de sumar esfuerzos y aunar voluntades, de una noble convergencia entre los socios de las diversas ramificaciones provinciales.

En la esfera cinematográfica, productores, empresarios, artistas, técnicos, críticos y aficionados, todos viven separados, sin coherencia y aún a veces con hostilidad. En España ni siquiera se conoce la solidaridad entre aquellos pocos. Sin embargo, repetidas ocasiones, se ha tratado de paliar estos defectos, intentando estrechar las relaciones entre unos y otros aficionados al séptimo arte, y siempre resultó esfuerzo vano al no tenerse en cuenta la verdadera prensa profesional.

POPULAR FILM, que cuenta con un cuadro de escritores bien capacitados, ensaya por boca de su director Mateo Santos, mover la apatía de todos, escudándose en la unión de todos los buenos simpatizantes en favor del cinema.

No debe buscarse el apoyo de fuera para controlar la producción hispanoparlante y de esta manera, evitar si no ya en su totalidad, cuando menos en parte, la emigración del caudal de oro que diariamente salva las fronteras, por carecer de esta industria con el impulso que debiera tener; es preciso que los

españoles, desde un lugar de convivencia—que bien podría ser la «Agrupación» que se inicia—nos ayudemos a nosotros mismos.

Los principios esenciales de esta Institución serían: la organización de conferencias sobre temas puramente cinematográficos—técnica, tendencia y estilo de las distintas escuelas de producción, fotogenia y fonofonia; proyección de films anticomerciales; creación de una biblioteca; estudios para la protección del cine hispano; reglamentos de cinematecas; defensa metodológica del film instructivo; llegando incluso a la edición de cintas de corto metraje y de publicaciones prácticas y de buen gusto. A este plan esquemático hay que añadir muchas otras innovaciones de que sería susceptible durante su desarrollo progresivo.

Con referencia a la ciencia bibliocinematográfica, somos unos convencidos entusiastas de la necesidad que hay de una Biblioteca del cinema, y deberíamos remontarnos a un artículo que, bajo el título de «Mosaicos de la literatura cinematográfica» insertamos en un importante semanario barcelonés (1), señalando las ventajas que el funcionamiento de este organismo reportaría para cualquier amante del arte fílmico.

Sin grandes trabajos—veníamos a decir—se llegarían a reunir varios centenares de obras, escogidas con gran tino, con un criterio altamente fílmico, de contenido atrayente, de asuntos apropiados al tecnicismo, al historial, a la biografía, a la narración, al anecdotario del film.

Para lograrlo sería muy fácil encontrar individuos con elevado espíritu de disciplina y organización, que comulgarían aprobando este intento de campanada, poniendo su más decidido empeño en realizar la idea de seleccionar una lista gracias a los recursos y aportaciones individuales de autores y simpatizantes, lo cual supondría un gusto afinado y un entrenamiento consciente y sereno.

Alrededor de la Biblioteca, de vez en cuando podrían organizarse actos, conferencias y proyecciones de carácter cultural, desarrolladas por los propios iniciadores: unas veces con el fin de divulgar los conocimientos adquiridos por los profanos; otras con el fin de interesar a los ensayistas en formación; otras a guisa de ensayo y preparación de una labor futura de más altos vuelos.

Al calor de esa obra divulgadora se forjarían los futuros críticos y una masa de público, con gran alteza de juicio y alcances, para dar a todas horas a las películas su verdadero sentido y valor, con una amplitud de horizontes que les permitiera regir su conciencia. Esta Biblioteca estaría en íntima re-

(1) POPULAR FILM, octubre 1930.

lación con las finalidades de la «Agrupación» que se proyecta constituir.

Que los aficionados no desdénen prestar su apoyo a esta magna empresa, porque el porvenir de la industria fílmica en España anida también en ella. Que todos vengan a engrosar las filas de los que quieren colaborar por la buena marcha de dicha institución, porque si no se organiza ahora cada día se presentaría el problema con mayores dificultades de solución.

Todos unidos seríamos la semilla que pronto habría de dar fruto: un fruto de nobleza y amor que engrandecería el séptimo arte y el día de mañana haría sentir orgulloso a cada socio de haber sido uno de los contribuyentes morales a la orientación de los nuevos horizontes culturales, artísticos y económicos de esta industria floreciente.

Por mi parte, pública y personalmente me adhiero al proyecto de constitución de la «Agrupación Cinematográfica Española», que patrocina la revista POPULAR FILM.

JESÚS ALSINA.»

Cómo conserva su agilidad Douglas Fairbanks

LA extraordinaria vitalidad desplegada por Douglas Fairbanks en las películas que ha hecho para los Artistas Asociados, particularmente en sus dos más recientes, «Para alcanzar la Luna» y «La vuelta al Mundo en 80 minutos con Douglas Fairbanks», no es simplemente accidental, sino el resultado de una vida dedicada a los deportes atléticos.

Sobre la puerta del gimnasio de Douglas en los estudios de los Artistas Asociados en Hollywood, hay un gran rótulo que llama la atención de los visitantes con estas palabras en latín: «Basilica: Linea abdominalis», lo que traducido al español significa nada menos que «el lugar donde se entierran las propias exuberancias abdominales». Es dentro de este recinto donde, en una palabra, se conservan las juveniles cualidades de esbeltez y agilidad por métodos menos heroicos que la dieta y menos frívolos que el masaje.

A dicho local va todos los días a las 4 de la tarde Douglas Fairbanks, actor y viajero, a jugar un juego de su invención, el «Doug Ball».

Mencionar toda la gente de alta alcurnia, todos los amigos del famoso astro que han contemplado desde el pequeño balcón al actor atleta mientras daba brinco por el patio, el «court», sería leer las páginas del anuario Gotha o del Burke's Peerage. Se puede afirmar que el que ha sido llamado rey de Cinelandia ha tenido una corte más importante y numerosa en su pequeño campo de tenis que muchos monarcas de sangre real en más nobles lugares. Si el juramento del Juego de Pelota de la Revolución Francesa hubiese de ser repetido de un modo más moderado, podría tener lugar aquí: ¡Viva el rey de Cinelandia admirado hasta por los más fervientes republicanos!

AGRUPACIÓN CINEMATográfica ESPAÑOLA

El número de adhesiones de toda España va en aumento. El entusiasmo con que se dirigen a nosotros algunos de los adheridos es señal de que nuestra iniciativa ha sido acertada y augura su éxito.

No nos cansaremos, sin embargo, de repetir, aunque se nos tilde de machacones, que los aficionados que acojan la idea con simpatía no aguarden al último momento para enviar su solicitud de ingreso. Tengan todos en cuenta que una agrupación de esta índole, con carácter nacional, requiere una enorme labor preparatoria para su organización en todas las provincias españolas.

Pronto se lanzará un manifiesto en forma de folleto, redactado por varios adheridos capacitados por su conocimiento del cinema, cada uno de los cuales desarrollará un tema de ese manifiesto. Seguidamente se convocará a una reunión en Barcelona y sus conclusiones serán comunicadas personalmente a los delegados que se nombrarán en cada población para conocimiento de los socios de cada localidad. Además, esas mismas conclusiones o acuerdos, como todo cuanto afecte a la marcha de la Agrupación Cinematográfica Española, se publicarán en *Popular Film*.



Interesantes declaraciones de un "sonido"

Las gentes se siguen rompiendo la cabeza, preguntándose cómo diablos se hace para que de la pantalla muda de siempre salgan ahora el lenguaje de los actores, la música y demás sonidos que tal sensación de vida real le imprimen a la película. Con la fotografía, el elemento básico del film, el público está ya al cabo de la calle, aunque todavía sean muy pocos los que conozcan el proceso químico-técnico desde el momento en que queda impresionada la cinta, hasta su proyección en la pantalla. Pero de estos detalles el público profano no se preocupa gran cosa. Sin embargo, cuando se dice que con los sonidos ocurre lo mismo, esto es, que se les fotografía y que luego se les vuelve a la vida, haciéndolos nuevamente perceptibles por medio de la proyección de su fotografía, las gentes mueven escépticamente la cabeza y preguntan: «¿Y cómo es eso posible?»

Para acabar de una vez con esta confusión, me he impuesto yo la tarea de acercarme a un «sonido» y hacerle una entrevista. No fue cosa difícil. Lo hizo a gusto y a mi pregunta: «Señor «sonido», ¿tendría usted la bondad, en obsequio a mis lectores, de explicarnos el camino que sigue desde el estudio herméticamente cerrado hasta los oídos del público?», me dió una explicación tan linda, que bien quisiera que fuese él mismo quien la repitiese:

«Ese camino, mi querido señor, es un verdadero camino de espinas para mí. ¡La de perreras que cometen conmigo! Una detrás de otra.

«Pero empecemos diciendo quién soy yo. A mí me utilizó mi buena y encantadora dueña Lilian Harvey, para expresar su admiración sobre una cosa cualquiera. Yo me llamo «Oh!» y arrastro la cola de la «h», porque mi dueña, al pronunciarme, me alargó todo lo que pudo, como era natural tratándose de una expresión de admiración. Cuando ocurrió esto, se hallaba ella en uno de los estudios de Neubabelberg, cerca de un micrófono.

«¿Conocen ustedes un micrófono? Un cajoncito cuadrangular, basado en el mismo principio que el micrófono del teléfono, que ustedes utilizan para comunicarse a distancia. Pero el micrófono ese del film sonoro fue

para mí el mayor espanto de mi vida. Ahora lo comprenderán ustedes.

«Mi dueña, pues, como iba diciendo, se hallaba junto a uno de esos micrófonos, cuando, admirada ante una sorpresa que le acababan de dar, tuvo que utilizarme. Ya saben ustedes que al utilizarme a mí, o a cualquiera de mis «colegas» del lenguaje hablado, y lo mismo ocurre con cualquier otro sonido, se producen en el aire unas ondas sonoras, semejantes a las que se forman en el agua cuando se arroja a ella una piedra.

«Y desde el momento en que yo empiezo a moverme en el aire convertido en onda sonora, empieza la actividad, poco grata para mí, del micrófono. El aparatito este funciona como un aspirador mecánico, que, con poder irresistible, se apodera de mí, me devora y me engulle. En el momento en que hace esto, se opera en mí una nueva modificación. El micrófono me transforma, esto es, transforma a mi onda sonora en una parte de corriente eléctrica, prensándome en un alambre que a mí se me antoja que no tiene fin, pero que termina en la mesa de resonancia de la habitación a la que van a parar todos los sonidos, donde un señor ingeniero «acústico»—los alemanes le llaman el «Tonmeister»—nos somete al más minucioso análisis. Un hombre a quien aborrezco, porque me atormenta despiadadamente.

«Según el diablo del micrófono me captase, o demasiado duro o poco claro, de acuerdo con su opinión—de lo que yo no tenía en absoluto la culpa—, me comprimía o ampliaba él, buscando mi forma natural. Y entonces —¡Dios mío, qué horror me da el pensar en ello!—me inyectaba en las venas una corriente eléctrica de millones de veces mayor, con la que yo creía achicharrarme por entero, y luego me reexpedía, a través de un alambre sin fin hacia el aparato encargado de captar definitivamente los sonidos.

«En una pequeña celda, que aquellos hombres denominan «Kerr-Zelle», empieza para mí inesperadamente una nueva transformación. Y paso a ser, de una pequeñísima parte de una corriente eléctrica ampliada a millones de veces, un eléctrico rayo de luz, de una

claridad apenas perceptible. Y aquí acabaría mi historia, si esa celda no tuviese una salida, por la que puedo escapar. ¡Pero de qué manera me volverán ustedes a encontrar!

«La salita está cerrada por un cristal finamente tallado, por el que yo me filtro trabajosamente como un rayo de luz. Pero al otro lado del cristal pasa una cinta de celuloide, es decir, la película que ustedes conocen ya por la fotografía. Esta cinta me obstruye a mí el camino y antes de que pueda darme cuenta de ello, ya se ha apoderado de mí. Y ya no me suelta. En forma de una rayita, cuya longitud y espesor se corresponden con mi condición fundamental de sonido, me coloco, a la fuerza, me coloco junto a millones de idénticas rayitas, hermanas de penas y fatigas que han pasado por el mismo calvario que yo. Y ahora se dice de mí que formo parte del «negativo del sonido».

«Pero no terminan aquí mis tormentos. Tengo que dejarme someter a un cierto procedimiento que horroriza. Se me zambulle en ácidos, en líquidos horribles; mi alegría no tiene límites cuando, después de darme un baño en agua clara, se me deja descansar un rato mientras me seco. Interesante es también cuando me unen a la cinta donde está impresionada la fotografía. Me tranquiliza el pensamiento de volver así al lado de mi dueña y de poder seguirla. Y hora es cuando se dice que la película sonora está ya lista.

«Ahora contaré cómo recupero nuevamente mi libertad. Es, con excepción del proceso químico, que sólo tiene lugar una vez, el mismo camino que antes, sólo que al revés.

«Dentro de la cinta ya terminada, voy a parar al aparato de reproducción del teatro. En este aparato se encuentra también una de esas celdas que hemos llamado «Kerr-Zelle». Al mismo tiempo que las imágenes, que al ser proyectado el film aparecen directamente en la pantalla, un rayo de luz casi irresistible procedente del aparato de reproducción cae sobre mí. Este rayo de luz rompe las cadenas que me tienen atado y me infunde nueva vida. Medio muerto del susto, la «Kerr-Zelle» se apodera de mí y me transforma rápidamente en una pequeña parte de la corriente eléctrica. Otra vez tengo que aguantar que me hincen desmesuradamente por medio de una gigantesca amplificación. Pero esto me da la fuerza necesaria para deslizarme por un alambre que se me vuelve a antojarse sin fin, hasta llegar a los altavoces que están detrás de la pantalla y que me expulsan convertido en onda sonora, llegando ya en mi forma pristina y natural de «sonido» a los oídos del público.

«Aquí tienen ustedes explicado mi calvario.»

ERICH C. O. DANIEL

Muebles 'El 104'

104-HOSPITAL-104-TEL-18414-BARCELONA

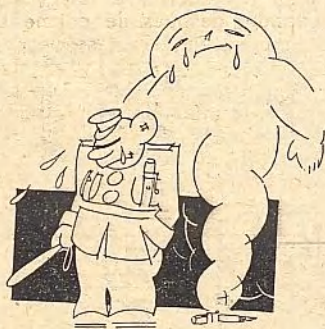
NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Plumas explosivas

La prensa diaria da cuenta de esta lamentable noticia:

«John Wallace, el actor cinematográfico, marchaba el otro día por una de las calles más céntricas de la ciudad de Los Angeles, cuando vió en el suelo una pluma estilográfica.

Al ir a recogerla se oyó una pequeña explosión, y Wallace recibió en pleno rostro los gases



lacrimógenos con que estaba cargada. Llevado al hospital, los médicos comprobaron que se había quedado ciego, y que probablemente no recobrará nunca la vista.»

¿Esa estilográfica, que contenía gases lacrimógenos, no pertenecería a un autor de argumentos policíacos o a un escritor de folletines?

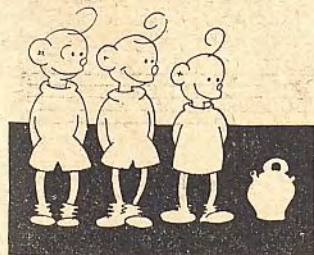
Valdría la pena de averiguarlo para imponerle el tremendo castigo que merece su crimen.

¡Así nos dejarían en paz!

Padre postizo

De los periódicos:

«Después de su caracterización de padre poco escrupuloso en «El campeón», Wallace Beery se ha convertido de la noche a la mañana, en papá de ver-



dad... y, lo que es más, tres veces papá.

Este feo astro y su mujer, acababan de adoptar a tres sobriños, hijos de una hermana de Beery, que murió recientemente.»

El gesto de Wallace Beery es conmovedor. Esas criaturitas no se lo podrán pagar nunca. Pero sería trágico que el agradecimiento les indujera a parecerse en todo al tío, incluso en la fealdad.

¡Horror!

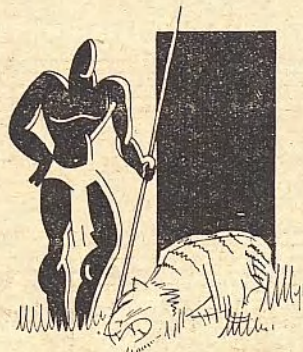
Los hay que son fieras

De una gacetilla:

«Después de haber estado durante mucho tiempo sin noticias tuyas, han llegado a los estudios Paramount, de Hollywood, algunas cartas del director y viajero impenitente Ernest B. Schoedsack, en las cuales notifica que se halla en las selvas de la India, rodando la película documental «La vida de un lancero de Bengala», y que muy pronto se trasladará a Hollywood para realizar el montaje de la película, que lleva muy adelantada.

En sus cartas, llevadas por correos especiales a través de selvas inextricables, dice el gran animador que su película contiene escenas de una emotividad no igualada en ninguna otra película documental.»

En realidad, con lo adelantada



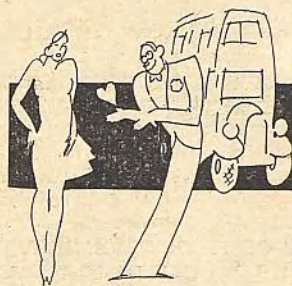
que está la técnica cinematográfica, no hay necesidad de exponerse a los peligros de la selva. También en un estudio se encontrarían animales de todas clases para realizar a la perfección una cinta de esta clase.

A bodas me convidas

Además de las bodas de Gloria Swanson con Michael Farmer, el marqués de la Falaise (ex místico Swanson) con Constance Bennett y Clara Bow con Rex Bell, comunicadas por las agencias a todos los periódicos del mundo, la crónica de sociedad hollywoodense ha de regis-

trar los siguientes nuevos matrimonios:

Lew Ayres, el famoso prota-



gonista de «Sin novedad en el frente», con Lola Lane.

Rita la Roy, nueva vampiresa de la pantalla, con Ben Hershfield.

Mary Astor, con el doctor Franklyn Thorpe, de Los Angeles.

Esta súbita inclinación de las «estrellas» al matrimonio, nos escaman. La luna de miel de cada pareja de éstas, suele ir seguida del eclipse del divorcio.

Barbas villanas y barbas venerables

El cultivo de barbas, clasificadas en villanas, patéticas, benignas, aristocráticas y vulgares, ha probado ser industria lucrativa en Hollywood.

Según el director Marion Gering, que ha debido seleccionar un buen surtido de «barbas» para la película «Ladies of the big house» («Mujeres de la cárcel»), la barba más villana es la de tres a veinte días. Semejante a un rastrojo, la barba así cultivada da un aspecto de suciedad, negligencia y maldad, que es precisamente el que requieren los siniestros personajes masculinos de esta película.



No comprendemos por qué una barba de tres a veinte días es sucia y villana, mientras que

se tiene por venerable e higiénica la de esos magistrados que no se han afeitado una sola vez en su vida.

Hay, además, barbas agresivas, como esas que acaban en punta; barbas floridas, cursis, en esta época de la Gillette; barbas enmarañadas, incultas —lo que no es igual que analfabetas—, de asesino nato, que parece haber nacido con ella, y barbas terroríficas, como la del volcán de Costa Rica.

¡En fin, una barbaridad de barbas!

La balanza y el balance

Se ha estrenado, en un salón barcelonés, el film «Ternura», basado en una obra de Henry Bataille.

Según su ilustre autor declara



en el prólogo de la obra, este film está inspirado en los manantiales inagotables de la pasión y del sentimiento. Contra el amor que es pasión que avasalla, coloca Bataille la ternura, que es sentimiento que domina y vence...

El gran escritor inclina la balanza hacia el lado de la ternura. No cabe duda de que es un optimista recalcitrante. En amor lo que pesa más, casi siempre..., es el dinero.

Claro que no es así en «Ternura». En la obra de Bataille, lo que inclina la balanza es el egoísmo del dramaturgo «Barnac», que ya caduco físicamente, propone a la bella actriz, su amante, un pacto parecido al de San Sebastián: suplir el amor por la comprensión, porque aquél no liga con la vejez..., de él, naturalmente.


(Dibujos de Les)

Himno nacional

y II

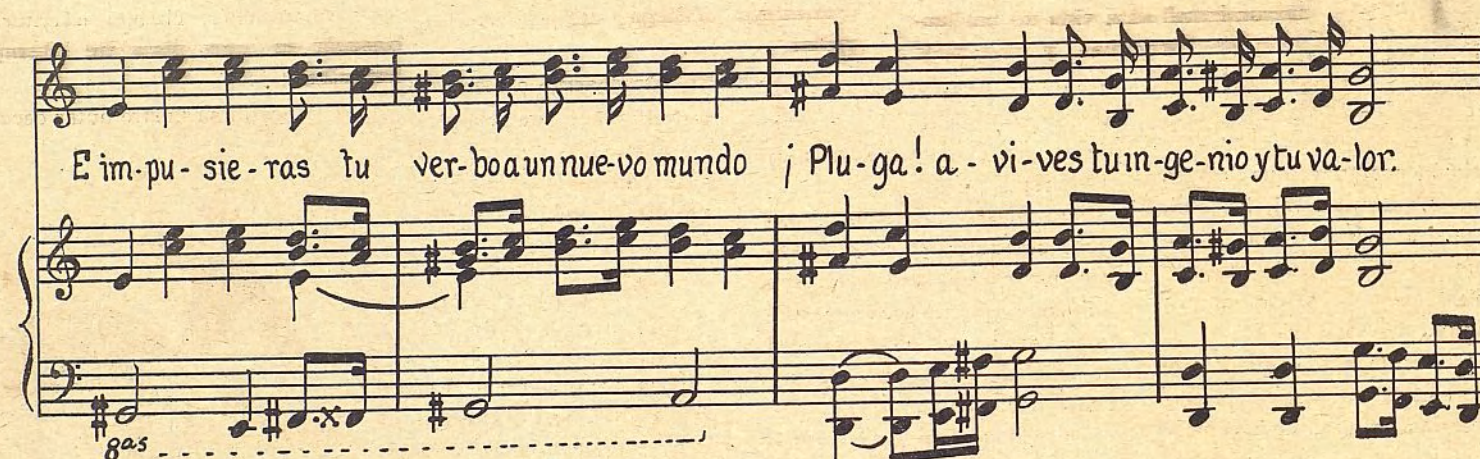
De Rafael Corral

Duo



Si tu cie-lo Dios qui-so con-quis-ta-ras. Y que fue-ras van-guar-dia del ho-nor.

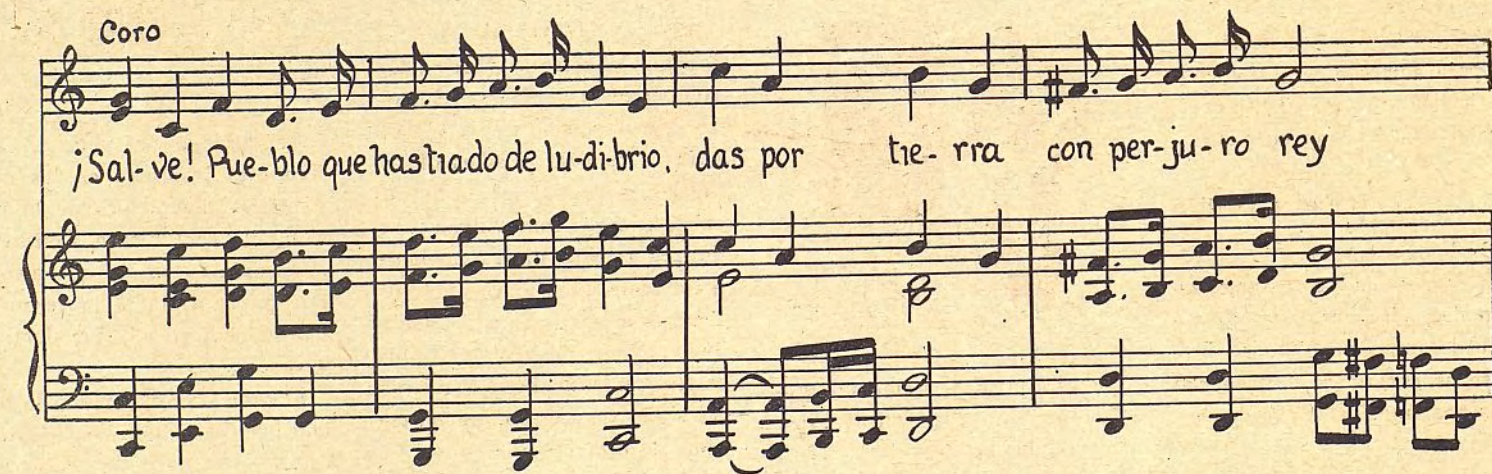
p



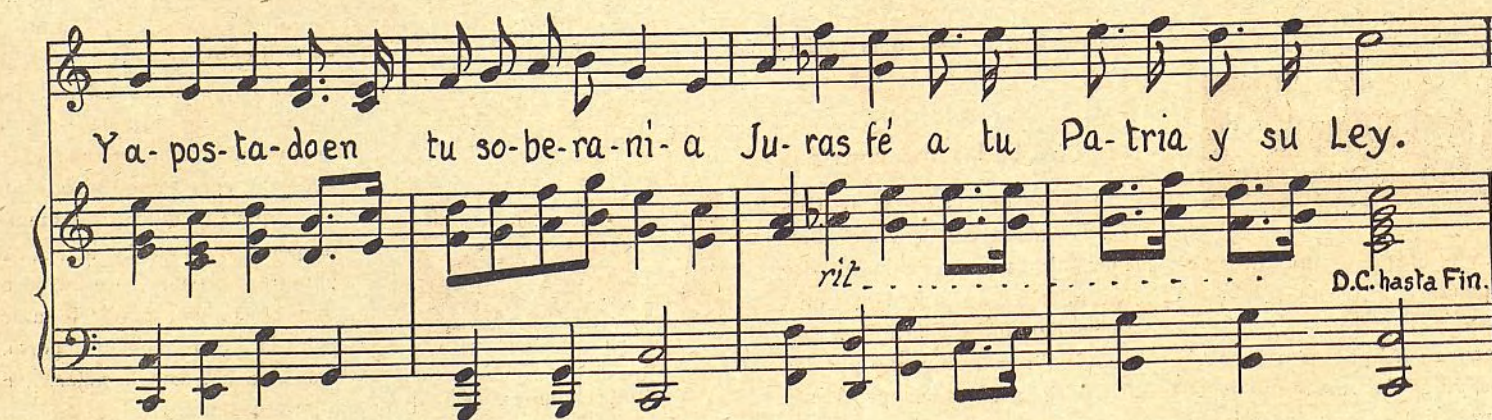
E im-pu-sie-ras tu ver-bo a un nue-vo mundo ¡ Plu-ga! a - vi-ves tu in-ge-nio y tu va-lor.

gas

Coro



¡Sal-ve! Pue-blo que has tria-do de lu-di-brio, das por tie-rra con per-ju-ro rey



Ya-pos-ta-do en tu so-be-ra-ni-a Ju-ras fé a tu Pa-tria y su Ley.

rit. D.C. hasta Fin.



JUDITH WOOD
Actriz de la Paramount

Leila
Hyams

Apenas puedo conservar-me íntegro. Heme aquí, un joven libre, un hijo de los dioses, fuerte, hermoso... ¡hum!... bien, en todo caso, próspero, famo-

so y amante de los niños. Pero, ¿dónde está ella? ¿Dónde está ella?

Bueno, digresiones aparte, vengo a Hollywood, y cuando me presentan un contrato, no me siento con ganas de hablar de negocios. ¿Para qué necesito yo trabajar? Entonces me dicen todas las ventajas de trabajar para la Metro Goldwyn Mayer. Me hablan de todos los grandes personajes con con quienes me voy a co-dear: que si Marion Davies, que Norma Shearer, que Jackie Cooper, que Wallace Beery, Buster

¿DONDE ESTÁ ELLA?

por CARMEN DE PINILLOS

MR. JAMES DURANTE se hundía voluptuosamente en los suaves cojines de la limosina, exhalando de un golpe, por boca y narices, la fragancia de su cigarrillo habano. El humo, al ascender en volutas circulares en torno de su rubicunda faz, semejaba en cierto modo el nebuloso anillo que rodea en ocasiones a la luna rojiza del otoño.

—Hermoso automóvil— observamos por vía de iniciar la conversación—. ¿Es un «Lincoln» o un «Cadillac»?

Mr. Durante cambió el peso del cuerpo de un codo al otro, y tocó con la punta del pie la nuca del «chauffeur» de librea que conducía el carruaje.

—Dime, James, ¿es éste un «Lincoln» o un «Cadillac»? —gritó conservando su agresiva posición.

—No me llamo James— respondió el cochero.

Mr. Durante se encogió de hombros y arrojó por la ventana la colilla de su

cigarro. Es decir, la habría arrojado si la ventanilla hubiese estado abierta... Riéndose y murmurando entre dientes, recogió del coche la humeante colilla y se la echó al bolsillo.

—Se me había olvidado—dijo a manera de excusa—. ¡Mi sobrinito hace colección!

Al volverse Mr. Durante hacia la ventanilla descubrimos la silueta nasal más estupenda que jamás se haya visto... salvo en algún oso hormiguero. Esta pseudo nariz sobresale por lo menos doce centímetros (o así lo parece) del contorno regular de su rostro; y cuando Mr. Durante quiere recalcar sus palabras, echa mano a esta especial protuberancia, volteándosela ferocemente a babor y estribor o acariciándola con afecto paternal.

—Mr. Durante—nos atrevimos a preguntar al fin—, ¿qué hay de cierto en todas esas habladurías acerca de usted y Greta Garbo?

Sus ojos se encendieron con el fuego de la indignación, mientras las cejas le saltaban casi hasta la parte posterior de la cabeza.

—Ningún caballero debe revelar los secretos de una dama—, vociferó—. Por menos de lo que voy a decir hemos crucificado a muchos en mi tierra. Pero yo soy esclavo de mi público. Me arrancaré el corazón de raíz. Recordad, sin embargo, que es estrictamente confidencial. Ni una palabra a nadie, salvo a vuestros lectores. Me reservo los derechos de transmisión radiográfica. Escuchad y asombrados. Es una historia relatada a menudo, pero que jamás ha llegado a los tribunales. No sé cómo empezar... por lo tanto, empiezo.

En primer lugar, habéis de saber que estoy hundido en la depresión hasta las orejas, con el bolsillo completamente planchado. No tengo para comer más de tres o cuatro veces al día.

Norma
Shearer

Keaton, Lawrence Tibbett, Clark Gable, Greta Garbo... Cuando mencionan a Greta yo doy un grito.

Mientras tanto, se pasan dieciocho días y no he trabajado ni una vez con la Garbo, mientras ese mocetón de Gable la apabulla toda en un papel a que yo le había echado el ojo. Un día, se me acaba la paciencia, y me quedo esperando a Gable hasta que lo encuentro en la barbería. Me le pongo delante, y él se me queda mirando retador; pero yo me las arreglo para no amilanarme. Cara de langostino, me dice él, y cara de langostino le digo yo; y él se ríe y yo me río; y acabamos pagando cada cual a su barbero.

La escena cambia. En el camerino de Greta Garbo. Es una mañana deliciosa, en que el mundo parece cantar puesto de rodillas. He cambiado de táctica, decidiendo no apelar a la Asociación de Productores de Películas.

Pronto tendré a Greta Garbo entre mis brazos.

En lugar de eso me he comprado una camisa nueva y estoy usando un sobretodo de lanilla escocesa. Hasta me he animado a ponerme boina; y con un diccionario sueco debajo del brazo y una caja de *kraakerbrot* bajo el otro, me aventuro a proceder.

Canto el himno nacional sueco un par de veces y arrojo gardenias a la puerta del camerino, soltando en aflautadas cadencias: «¡Oh!, Garbo, ¿puedo entrar?» De pronto asoma un gendarme que con gran descaro comienza a insultarme di-

ciendo que no puedo rondar por esos sitios.

Pasan varias semanas y todavía estoy entregado a la más negra desesperación. He ido a la playa de Malibu para contar mis tristezas al aire y al océano, cuando un pajarillo compasivo me dice al oído que la Greta se ha ido a bañar.

Quizá no esté todo perdido... quizá podré salvarla de ahogarse... Corro a la casa de Leila Hyams a pedirle prestado un traje de baño. En el camino me encuentro con Clark Gable. El mozo se echa a reír y yo, me echo a reír.



De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

Apenas me he puesto el traje de baño cuando oigo un grito terrible que hiela la sangre en mis venas. Me lanzo a una velocidad espantosa. Allí en la playa todo el mundo chilla, corre y grita enloquecido: «Oh, se ahoga», «salvala», «fuego», «ladrones», «llamad a la policía» y co-

sas por el estilo. No me detengo a escuchar más, porque los gritos no se refieren a mí. Escudriño el horizonte. A lo lejos aparece a intervalos una cabeza. Una mano se alza buscando donde asirse y sólo encuentra el vacío. Me lanzo al mar. Tragí suficiente sal para convertirme en conserva. Más y más cerca... ¿os dais cuenta? más y más cerca de la víctima. Pronto tendré a Greta Garbo entre mis brazos. Esta idea me hace subir la temperatura a tal punto que el agua comienza a hervir a mi alrededor.

Llego por último. Ella tiene el sombrero hundido hasta la boca y agita los brazos desesperadamente. La agarro del pescuezo y comienzo a nadar hacia la playa. La multitud está petrificada. Le quito el sombrero y miro... ¿Quién creéis que era?

—Greta Garbo—sugerimos.

—No... ¡Polly Moran! dice él con voz cavernosa—. ¡Se levanta y me da un buen sopapo, protestando de qué le echado a perder sus planes cuando trataba de llamar la atención de Clark Gable!

Mr. Durante estaba casi a punto de romper en llanto.

—Y ¿qué hizo usted entonces? — le preguntamos bondadosos.

—¿Que qué hice? ¡Pues me le paré delante, y la eché de nuevo al mar!

En esto se vuelve el cochero y sacude a Mr. Durante de una pierna. — Mejor, sálganse pronto del auto — refunfuña—. ¡Ahí viene Mr. Tibbett, y siempre está apurado por volverse a casa!

«¡Tableau!»

LOS "SHORTS" CÓMICOS Y SUS INTÉRPRETES

por GLORIA BELLO

YA saben ustedes que un «short» es, en el argot cinematográfico americano, una película de corto metraje. Así los noticiarios, las películas de variedades, las de dibujos animados, y las cómicas. Claro que hoy día hay films cómicos que tienen cinco o seis partes y forman ellos solos todo un programa, pero eso no obstante siguen siendo «shorts» o «cortos», aunque no sea más que en trascendencia.

Hecha la anterior explicación, vamos a tratar hoy del último tipo de película corta que hemos citado, o sea de la película cómica. Este tipo de película es sin duda alguna el que tiene su origen más remoto en la cinematografía. La cómica y la de series eran los dos tipos de cintas cinematográficas que existían en los comienzos del cine, puesto que el film de cuatro partes tipo corriente no hizo su aparición has-

ta muchos años más tarde.

Por lo tanto, lo primero que captó y dió a conocer por el mundo entero la cámara cinematográfica, fueron las piruetas extravagantes y los gestos exagerados tremenda-

mente por el lente, de los cómicos de aquellos tiempos. Fué aquella la época de mayor producción de películas cómicas, las cuales sin el aliciente de los trucos de que ahora se valen los directores de es-

tos films para ayudar a los intérpretes en el difícil cometido de arrancar la carcajada al público, se reducían a una serie de saltos y cabriolas, de caídas aparatosas y chapuzones escalofriantes, realizados con la mejor bue-

na fe del mundo por parte de sus intérpretes. Sin embargo, a pesar de su simplicidad, cuando ahora asistimos a la proyección de alguna película de años atrás, ¿por qué será que nos produce una hilaridad tan exagerada? Tenían todas aquellas películas cierta gracia ingenua e infantilísima que hacía reír con una risa sana y espontánea.

Recuerdan ustedes las antiguas películas cortas de Charlot, tan graciosísimas a pesar de su falta de técnica y carencia de pretensiones. Citaremos «Armas al hombro», «Vida de perro», «Charlot en la calle de la Paz», «Charlot tramoyista», «Charlot limpia botas», «Charlot...» no sé cuántos oficios más; películas en las que no se veía más matiz que el francamente cómico y grotesco y de las cuales sólo sé decir que ahora, cuando he tenido ocasión de ver alguna de ellas, no me han desilusionado lo



BUSTER KEATON-Metro Goldwyn-Mayer

MG 10937

más mínimo y me han hecho reír como nunca.

¿No recuerdan también a Harry Pollard, «el de los bigotes de chino», que hizo furor hace siete u ocho años, y a Larry Seamon «Tomasín» con su cara de avechicho, rubicundo y a Ben Turpin, el bizco, cuya sola contemplación bastaba para arrancar la carcajada al más reacio, y a Fatty el obeso cómico de la vida trágica, y al ingenuo Bobby Vernon, etc., etc., artistas ya por completo desaparecidos del mundo cinematográfico?

Hoy tenemos (aparte de Charlot, el cómico de hoy, de ayer y de mañana), ante todo a Buster Keaton, el popular «Pamplinas» de ayer, el cómico de la cara de palo, después de cuya contemplación se comprende perfectamente la frase esa de «estaba más serio que un poste». Su rostro no tiene precedente en la historia de la cinematografía cómica. Sus ojos bovinos dan a su cara una expresión que nos recuerda la de una vaca mansa y expectante.

Su principal habilidad, después de la de su rigidez facial, es la de saber andar en todas direcciones, esto es, hacia adelante (claro), hacia atrás, y a derecha e izquierda. ¿No se han fijado ustedes en que cuando el buen Buster se ve amenazado por algún peligro inminente, empieza a mover las piernas a manera de aspas, y va retrocediendo hacia atrás o hacia los lados con mucho disimulo hasta que acaba corriendo desesperadamente? Buster es, además de un buen cómico, un gran atleta. Sus saltos y acrobacias estoy segura de que habrán hecho fruncir las cejas más de una vez a Douglas, el saltarín.

Stan Laurel y Oliver Hardy son después de Buster Keaton la pareja de cómicos que más se han destacado últimamente. Encarnan la ingenuidad americana en su grado más simple. Hardy podría decirse que es el padre de Laurel o al menos

su hermano mayor, pues a pesar de las continuas catástrofes que acarrean la mansa idiozotez de Laurel, y que casi siempre le toca pagar a Hardy, éste pone una cara que quiere ser feroz, pero acaba por perdonarlo bondadosamente una y otra vez. Y cuando Stan tiene miedo y llora, con ese gesto tan peculiar suyo, Hardy, tan infantilmente cobarde como él, hace de tripas corazón, y se erige en su protector, dejando a su cargo la solución de todos los enredos y aventuras en que se ven siempre envueltos. Estos artistas han encontrado, además, un supremo aliciente para

SEÑORA:
los grandes
éxitos en el
tratamiento
de la
belleza del cutis
son obra
de la
CLINIQUE DE BEAUTÉ
RBLA.CATALUÑA 5: FRENTE TEATRO BARCELONA

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

sus películas, y es el diálogo en español sostenido por ellos mismos, sin dobles de ninguna clase. La aportación de su fuerte acento americano al diálogo español produce un efecto francamente cómico, y ello les ha valido de mucho para conquistar la popularidad de que ahora disfrutan.

Harold Lloyd en cambio está ya ahora en franca decadencia. Harold fué el mecánico o más bien di-

cho el técnico de la risa. Sus películas eran una sucesión continua de trucos de gran efecto maravillosamente combinados. Su mejor película fué «El hombre mosca», que obtuvo un éxito clamoroso cuando se estrenó. Harold era siempre el hombre normal, nada grotesco, y lo que producía el efecto cómico era lo externo, lo que le rodeaba. Ahora, aunque no puede decirse que esté retirado del cine, apenas si produce una o dos películas al año.

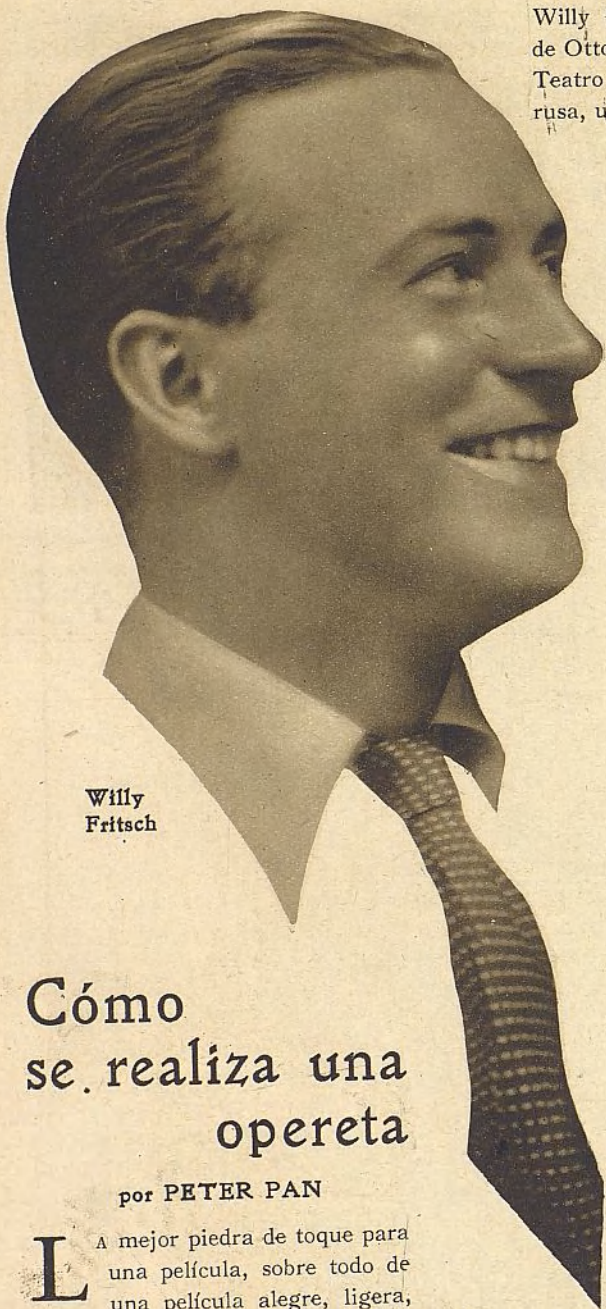
Charley Chase es también un cómico bastante apreciable y especialmente estos últimos tiempos se ha destacado extraordinariamente con sus películas habladas en castellano. Charley es un buen cantante y un graciosísimo bailarín.

Creo haber citado a todos los cómicos de primera categoría que hoy existen. Todos ellos son hombres riquísimos que ganan sueldos fabulosos en comparación con los de otras «estrellas», sueldos que son quizá los mejor empleados del cine. A cualquiera de ellos les debemos los aficionados a la película cómica, nuestra más fervorosa gratitud por habernos proporcionado ratos tan agradables contemplando sus desdichas y calamidades en la pantalla, mientras nosotros permanecemos cómodamente retrepados en nuestro asiento. Creo que una buena película cómica es el mejor remedio contra la hipochondría y las ideas negras. Palabra.



Stan Laurel y
Oliver Hardy son,
después de Buster Keaton,

la pareja de
cómicos que más se
ha destacado últimamente.



Willy
Fritsch

Cómo se realiza una opereta

por PETER PAN

LA mejor piedra de toque para una película, sobre todo de una película alegre, ligera, que, por un par de horas, libre al espectador de sus preocupaciones cotidianas, llevándolo a un mundo más grato, en el que se convierten en realidad las más deliciosas fantasías, está en la suma de trabajo, de fatigas y apuros que ha costado su realización. De esto se tendría que hablarle alguna vez al público. No para arrebatárle su ilusión, sino para hacerle más comprensiva la labor del cineasta y demostrarle que no bastan la técnica, la mecánica del oficio y el dominio de la materia para producir un buen film, sino que para ello es preciso, en gran medida, que intervengan generosamente el pensamiento y el corazón. Lo mismo si se trata de una película seria, que de una divertida opereta, con música de Kalmán, como «Ronny».

Los apuros pasados por el realizador Reinhold Schünzel con esta «Ronny», empiezan mucho antes que se haga pública la noticia de un nuevo film. Esto es, naturalmente, al empezar con la lectura del libro. Luego vienen las deliberaciones sobre el vestuario. Desde los más sencillos vestidos que lleva Käthe von Nagy, cuando no es más que una dibujante de modas en este film, hasta las «toilettes» de París: desde el «príncipesco frac» de

Willy Fritsch, hasta el peinado y el bigote de Otto Wallburg, en su papel de director del Teatro de la Corte en el Principado de Perusa, una Corte de opereta, claro está. Todas estas minucias le produjeron al realizador toda clase de quebraderos de cabeza.

...Y luego, las «chicas»—las «chicas», esto es, las «girls»—que además de ser bonitas de verdad, tienen que saber bailar, y, lo que es mucho más difícil de encontrar todavía, tienen que saber cantar tam-

bién. Porque «Ronny» es una opereta, compuesta como tal para la pantalla. Había que ver a Reinhold Schünzel, cuando se paseaba mientras se estaba «rodando», por el estudio, con qué intensidad trabajaba. Y no porque Willy Fritsch no supiese cómo se hace simpático un Príncipe de opereta, ni porque Käthe von Nagy (se pronuncia Nach) no le diese a sus sonrisas y mohines todo la gracia con que vino al mundo... sino por causa de las «chicas». Y sobre todo con las que tenían que cantar. Los bailables salieron fácilmente y todo fué a pedir de boca, pero no así con la canción «Si mañana fuese ya domingo», a la

que Marek Weber, con su orquesta entre bastidores, estaba encargado de dar el «fondo» musical. No había manera de poner de acuerdo a músicos y «chicas». Pero, por fin, también el micrófono recogió perfectamente «sincrónica» esta escena; justo premio a los apuros pasados durante dos horas por Reinhold Schünzel, yendo incansable de un lado para otro, de la orquesta al coro, del controlador de sonidos a los bastidores, dando saltos y voces y gritos, gesticulando como si se hubiese escapado de un manicomio.

¡Cualquiera se hace una idea de los apuros de un realizador!



Desde los más
sencillos vesti-
dos que lleva
Käthe von
Nagy...

POSTALES DEL CINEMA



publicará semanalmente en artísticas postales, las más bellas fotografías de los grandes artistas en sus más importantes creaciones. Cada colección contiene:

8 magníficas postales en huecograbado y suplemento, con argumento de la película. Precio:

30 CÉNTIMOS COLECCIÓN

Están a la venta las dos primeras colecciones con las fotografías y argumento de **PAPA PIERNAS LARGAS**, por Janet Gaynor y **LA LEY DEL HAREM**, por José Mojica.

Estas colecciones serán el mejor recuerdo de los grandes films de la temporada.

De venta en todas las papelerías y quioscos.

Si no encuentra estas colecciones en su localidad, envíenos su importe en sellos de correo y se las remitiremos franco de portes. - Editorial Gráfica, Rambla de Cataluña, 66, Barcelona.

No es sólo, durante semanas enteras, el guía de un grupo de artistas, sino que también tiene que preocuparse algo de sí mismo. Trabajar con artistas sometidos a una excesiva

presión, esto es, cansados, no sirve de gran cosa, y, además le quita alegría a la labor. Por esto el realizador tiene que tener buen cuidado de que sus intérpretes, no sólo las «estrellas», sino hasta los más humildes «coristas», descansen suficientemente después de cada escena, sin olvidar los innumerables ensayos de que suelen ir precedidas.

Un buen día estaba sentado Reinhold Schünzel en su trono—una sencilla pero cómoda silla de tijera—, hundido en el abismo de sus preocupaciones y rodeado de todo el estado mayor de sus colaboradores, también cabizbajos y meditabundos. Schünzel estaba preocupado por causa de una mesita de té. Una mesita para un «Tea for two», que debía hallarse en el palacio de Perusa, servida para la deliciosa dibujanta y Willy Fritsch. Schünzel no acababa de estar conforme con la mesa que le ponían y cómo se la ponían, hasta que, decidiéndose a colocarla él mismo, después de mil toques y retoques, acabó por dejarla tal como la más refinada dueña de casa la habría servido.

No acaban aquí los apuros de un realizador. El realizador tiene que saber ahorrar. Y aquí es donde pasa los mayores apuros. Ahorrar con la cara corriente eléctrica, ahorrar con el tiempo, porque el «tiempo» es verdaderamente «oro» en los estudios cinematográficos. De perfecto acuerdo con el director de la producción, hay que calcular exactamente con anterioridad el tiempo que se va a emplear en «rodar» el film... y sujetarse al plazo fijado. Por lo menos en cuanto se refiere a los días de trabajo en los estudios. Los exteriores, al aire libre, dependen de los «elementos», y son, por consiguiente, los que más apuros le proporcionan al realizador. Querido espectador, piensa alguna vez en estos malos ratos del realizador, pero sin que ello te quite la alegría que habrás de tener con «Ronny» y su brillantísima «carrera».

Adhiérase a la

“Agrupación Cinematográfica Española”



Los apuros pasados por el realizador Reinhold Schünzel con esta «Ronny»...



Los grandes films de la temporada

La Fox ha logrado realizar con

Camarotes de lujo

un drama apasionante, rodeado de misterio, de acción rapidísima y muy espectacular.

Para este film, por su categoría, ha elegido artistas de primerísima fila, como Edmund Lowe, Greta Nissen, Myrna Loy y Lois Moran.

El director es William K. Howard, ya destacado como gran animador de films.



CHEVALIER Y LAS MUJERES

por MAGDA GREY

UNA se imagina siempre a Don Juan como encarnación de la belleza varonil. Arrogante, valiente, seductor, con mucha labia. Pero con americana, con el pelo planchado, rasurado el rostro, sombrero blando o bombín—¡horror!—, el tipo de Don Juan queda desdibujado.

Fuera del teatro clásico y del romántico con Zorrilla, Don Juan no existe, no puede existir.

En la sociedad actual el hombre que nos atrae a las mujeres difiere bastante del burlador andaluz. Ha de reunir cualidades morales e intelectuales muy superiores a las del raptor de la cándida Doña Inés. Pero, en cambio, puede ser incluso feo, sin que esto nos importe gran cosa.

Vamos a buscar al Don Juan moderno en nuestro ambiente; es decir, en el cinema.

¿Es ese galán guapo, amanerado, neutro, que pretende anular a la «estrella», a la actriz, a la ingenua, con su atractivo físico? No, este galán, no es del agrado de las mujeres que sólo pueden ver en él a un competidor capaz de disputarle a una un premio de belleza. Si, acaso, un galán así puede gustar a alguna histérica, a alguna cursi, a las otoñales que aún leen novelas por entregas; pero a una mujer equilibrada... ¡no!

Cada día está más en decadencia en la pantalla ese tipo de galán manicurado y bonito. Y, por supuesto, en la vida.

Más éxito tiene ese otro bien musculado, brutote, que todo lo arregla a puñetazos. No es éste, naturalmente, el ideal de ninguna mujer de fina sensibilidad, exquisita. Sin embargo, siempre es preferible al otro. Por

lo menos, éste es varonil y más sincero. No se cree más guapo que nosotras; su superioridad es la fuerza. Puede proceder brutalmente, tomarnos como un juguete—muy peligroso, no obstante—, pero no humillarnos.

Esta clase de galanes está desplazando de la pantalla a los otros.

Queda un tercer tipo de galán, el que no es ni lindo, ni forzado, ni afeminado, ni con aspecto de oso; el galán, en fin, simpático, extraordinariamente simpático, alegre, desenfadado, mundano, picaresco. Que sepa proponer, discretamente, los mayores atrevimientos. Que sepa decir, con suma corrección, las mayores atrocidades. Galán, en suma, que no pase del «flirt», y que si pasa sepa enamorarse de veras, amar locamente.

Este galán es Maurice Chevalier. Su rápido triunfo en el cinema se debe a su simpatía, a su desenfadado, más que a sus dotes artísticas. Observar que hay otros actores de cine, de voz mejor timbrada y más extensa que la suya, de gesto más sobrio, de ademán más elegante, de figura más atractiva, de temperamento más amplio y flexible. Entonces... ¿cuál es la razón de su éxito ruidoso, por qué causa su fama se ha extendido con mayor rapidez y estruendo que la de otros?

Pues por el encanto irresistible de su sonrisa, por su fuerte simpatía, por la alegría que transpiran todos sus poros y que se comunica al público.

El caso de Chevalier es todo un caso. Más feo que guapo. Ojos pequeños, aunque vivaces; boca grande; la barbilla avanza hacia adelante, tomando un trazo borbónico, mar-

cando un signo degenerativo. No es una estampa, precisamente, para ponerle un marco y presentarla en un concurso de belleza.

Y, sin embargo, ¿qué es lo que tiene esa cara que nos hechiza a las mujeres, que atrae nuestras miradas? Tiene—ya lo he dicho—la simpatía, está animada por una sonrisa alegre, jovial, optimista y un poco maliciosa. Nada más que eso, pero nada menos que eso tampoco.

¿Comprendéis bien ahora, lectoras amigas, por qué Maurice Chevalier nos gusta a la mayoría de los mujeres, más que el galán pulido, jovencito, de aire ambiguo?

Yo no sé si en la vida real tendrá Chevalier esa misma simpatía, aunque seguramente la tiene, porque es difícil fingirla. A pesar de todo, es posible que aun teniéndola nos decepcionase a muchas. Le veo únicamente a través de la pantalla, en sombra cinematográfica. Y visto así no se puede por menos de pensar que debe ser un hombre peligroso, muy duchos en el escarceo galante, muy diestro en el «flirt». Se explica una también, que una mujer tan espiritual y encantadora como Jeanette Mac Donald, tan escultural y bella como Claudette Colbert, o tan gentil y joven como Miriam Hopkins, se le rindan tan fácilmente, aunque sea de mentirijillas, en el film.

Pero es que hay galanes, que cuando vemos en sus brazos a la «estrella», no se puede evitar que un pensamiento cruce nuestra mente: ¿Es posible que esa mujer esté enamorada de un tipo así? Y, claro, nos parece absurda, ilógica, aquella escena de la película.



EL título me recuerda el de una novela de Felipe Trigo, famosa en aquella época en que estaba de moda en España la literatura galante, de la que Trigo era el maestro y Alberto Insúa, Hoyos y Vinent y López de Haro sus más aventajados discípulos.

Pero no se puede relacionar a esta ingenua—Dita Parlo—con las de la novela. En la pantalla, las ingenuas a lo Felipe Trigo tienen otro nombre: vampirasas. Y aún éste resultaría muchas veces tímido.

¿Cómo comparar, pues, sin ofenderla gravemente, a esta linda artista del cine con aquellos personajes novelescos? Quédese en una coincidencia de título. Y no pasemos de ahí por peligrosos e injusto.

A Dita Parlo la veo siempre a través de una aldeanita que llega a Budapest, una aldeanita tan inocente como guapa. Con la imaginación la sigo a lo largo de esa cinta tan bella, tan dulcemente triste que es «Melodía del corazón». Y no puedo, aunque me esfuerzo, imaginarme a Dita Parlo de otra manera.

Ni siquiera estas fotografías en que muestra el encanto de su cuerpo, en que sonrío con cierta malicia, me la sugieren de otro modo.

Para mí, Dita Parlo es la aldeanita que llega a Budapest, la novia buena de Willy Fritsch en este film. En esa traza se me ha quedado grabada en la memoria. Y no concibo una imagen distinta de ella.

La persistencia en el recuerdo de la imagen de Dita Parlo en su pergenio de lugareña tímida tiene una explicación. La de que Dita Parlo en su personaje de «Melodía del corazón» es el arquetipo de la ingenua. Acaso influya en ello la naturaleza dramática del personaje, pero de todas formas Dita no habría logrado darle una fisonomía moral sin la perfecta comprensión del mismo, sin un temperamento artístico muy ductil y sensible.

Otros nombres de ingenuas saltan a los puntos de la pluma: Mary Pickford, Janet Gaynor, y retrocediendo un poco, Lillian Gish. Pero no para achicar y oscurecer el de Dita Parlo, sino para agrandarlo y hacerlo más resplandeciente.

LAS INGENUAS

DITA PARLO

por

GAZEL



En "Ternura" juegan los principales papeles, Marcelle Jefferson-Colm, Jean Toulout y José Noguero.

Estos tres artistas forman el conocido triángulo de la comedia francesa, pues francés es este film adquirido por Cinematográfica Almira y lleva la marca Pathé-Natan, de prestigio europeo.

Sin embargo, la fábula en torno a la cual gira el argumento, tiene detalles de una gran novedad, lo que hace de "Ternura" una producción muy original, que posee delicados matices sentimentales.



Jean Toulout,
en su rol de
"Paul Barnac",
de la produc-
ción francesa,
"Ternura".



Jean
Toulout
y Marcelle
Jefferson-
Colm en una es-
cena de "Ternura".



José
Noguero,
que desempeña
en esta cinta el
papel de amante
de la actriz
"Marta
Dellières".

§

LOS PREMIOS DEL BAILE "UNA NOCHE EN CINELANDIA"



Srta. Carmen Coromina, en "La pura verdad"



Srta. Pilar López y Juan Bordaño, en "Gente alegre"



Srta. Adelina Juan, en "Río Rita"



Srta. Matilde Díaz, en "Los nietos del zorro"



Srtas. Roser Casterlenas y M.ª Teresa Roig, en "Piel a la Marina"



Srta. Carmen Pascó, en "El ángel azul"



Srta. Magda Simis, en "Marruecos"



La famosa "estrella" Rosita Moreno, con el director de la Compañía de gramófonos, el Sr. L. Harold Mayer, el maestro Gelabert y su apoderado Mr. Gordon, firmando para la impresión de discos.

Otorgaron premios las casas siguientes: Paramount, Fox, Ufa, Cineaes, Almira, Hotel Oriente, la entidad "Los Nietos del Zorro" y "Popular Film".

ECOS DE PARÍS

CORINNE GRIFFITH, la star americana que se había retirado del cine, va a hacer su primera película hablada con la Paramount-British en Londres, bajo la dirección de su marido Walter Morosco. Cuando se casaron hace algunos años en Hollywood, Corine encabezaba su propia compañía en la First National, y su marido trabajaba para ella. Ahora Walter Morosco es el director de los nuevos Studios Paramount-British en Elstree y ella trabajará para él.

El tesorero de los estudios Paramount en Joinville, M. Bacos, regresó de New York, adonde había ido a conferenciar con los jefes de la casa Paramount, acompañado del director general Mr. R. T. Kane. Se espera que la actividad de trabajo en Joinville se renovará en seguida con la llegada de Mr. Bacos, quien trae el nuevo programa para las películas que se harán este año en Joinville en francés y español. El programa en español comprende varias obras originales de autores españoles, y se rodarán los exteriores de dichas películas en España.

Uno de los mejores éxitos cinematográficos actuales en New York es la película de la Metro titulada «Mata-Hari», en la que

comparten los honores del triunfo Greta Garbo y Ramón Novarro. Se dice que al empezar la película, Novarro estaba algo nervioso por trabajar con la renombrada Greta, y Greta al mismo tiempo temía que Novarro tratara de «robarle» sus mejores escenas. Todo temor desapareció cuando el primer día, al entrar Greta en sus camerino a maquillarse, encontró un precioso bouquet de flores con una tarjeta de Novarro, que decía: «Espero que el público se sentirá tan emocionado de «Mata-Hari» como yo en trabajar con usted.—R. N.»

Raquel Meller, que ha hecho su debut como actriz de comedia en una obra escrita especialmente para ella por Maurice Rostand, sigue triunfando en «Une jeune fille espagnole» en el teatro Sarah Bernhardt, de París.

Miss España, la señorita Teresa Daniel, tuvo un gran recibimiento al ser presentada al numeroso y aristocrático público que asistió al baile anual de «Les Petits lits blancs», en la Opera de París.

Creemos una injusticia que no se la haya elegido Miss Europa, por



Juanita Montenegro, una de las nuevas artistas de la Paramount, destinadas a su estudio de Joinville.

superar en belleza a Miss Dinamarca, que ha sido la elegida.

Los estudios en Hollywood han acordado abandonar por completo las obras «sofisticadas» para la pantalla, y solamente producir obras «humanas» y simples, con situaciones lógicas y con muy poco diálogo, usando solamente las palabras y frases de la vida diaria. También abandonarán la adaptación de obras de teatro o libros conocidos, y solamente producirán asuntos escritos directamente para la pantalla.

José Castellví, nuestro compatriota que reside en París y dirigió la primera película hablada de Imperio Argentina, «Cinópolis», está preparando un nuevo «guión» debido a la pluma de un conocido autor español. Castellví irá a España dentro de poco para comenzar a rodar los exteriores de dicha película.

CARLSAN



Las mujeres actuales con el vestido incandescente y helado de las piedras preciosas, tienen el misterio desconcertante de los dioses y monstruos milenarios.

JOYERO

J. ROCA

RAMBLA DEL CENTRO, 33 Y PASAJE BACARDÍ, 2

NUEVAS FIGURAS
DEL CINEMA

CECILIA PARKER

CADA día nos trae un nombre nuevo en la pantalla. El cinema hablado necesita nuevas figuras. Exige, como apuntó muy bien no hace mucho un escritor español—Gregorio Martínez Sierra—un nuevo tipo de artista: el que esté tan distante del teatro como del cine mudo.

No es cosa llana encontrar el artista que reúna las condiciones que el cinema actual necesita. Hay que crearlo, aunque tengamos que reconocer que hoy ya existen algunos, muy pocos todavía para las exigencias de la pantalla sonora y hablada. Artistas que se han revelado de pronto, que han tenido la intuición de lo que el moderno cinema requiere. Unos proceden del cine antiguo, mudo; otros, del teatro. Pero son infinitamente más los que fracasan y se oscurecen que los que triunfan y encajan en esta nueva modalidad del celuloide.

Si no fuese una crueldad, citaríamos nombres de grandes actores y brillantes «estrellas» de la pantalla muda que están completamente de sobra en la sonora y que es inútil se empeñen en mantener su prestigio. Todos sabemos que están fracasados. Se les niega la voz—desagradable recogida por el micrófono—; su limitación artística los condena al olvido.

De ahí que surjan nombres recientes, ignorados hasta ahora, como el de Cecilia Parker, que ya no es un caso de intuición, de adaptación de temperamento, sino de preparación, de estudio.

Cecilia Parker es una de esas artistas de nuevo tipo atisbadas por Martínez Sierra, la artista que necesita el cinema sonoro y hablado, de aptitudes distintas a las de la actriz teatral y a las de la «estrella» del cine mudo.



Cecilia Parker, una reciente y valiosa adquisición de la Fox.

Flawlin

¿SABEN BESAR LAS ESPAÑOLAS?

En vigor habría que decir las de raza española, pues Lupita Tovar, que es a quien vamos a referirnos, no nació en España, sino en una de las repúblicas hispanoamericanas.

Esta escena de «Carne de Cabaret», en que la linda Lupita aparece con Ramón Pereda, es la mejor respuesta a nuestra pregunta.

¿Que si saben besar las mujeres por cuyas venas corre sangre española?

Ahí está Lupita Tovar demostrando que en las escenas de pasión no hay ninguna mujer que pueda superar en la manera de besar a las españolas o hispanoamericanas.

Si fuese posible preguntárselo a Ramón Pereda, contestaría lo mismo, con más autoridad que nosotros lo hacemos.

Es decir, con más autoridad por lo que respecta a Lupita—y lo decimos, ¡palabra!—con harta sentimiento.

Pero como no es cosa de apartarse del comentario que nos obliga a ceñirnos como los buenos, es a Pereda a quien habría que preguntarle concretamente a qué saben los besos de Lupita Tovar.



Un dolor insignificante le molesta lo suficiente para hacerle buscar un remedio eficaz. Pruebe el moderno preparado, **LAPIZ TERMOSAN**



Es corriente la **TORTÍCOLIS** durante invierno. Acuda pronto a remediarla con el **LAPIZ TERMOSAN**



Cuando la **BRONQUITIS** u **RES-FRIADOS** nos molestan día tras día u amenaza una **CONGESTIÓN**, hay que combatirlo con insistencia. Un remedio fácil y seguro, el **LAPIZ TERMOSAN**



Las excesos de los deportistas que se traducen en dolores por todo el cuerpo, se combaten con el **LAPIZ TERMOSAN**



El punto favorito de estacionamiento del **DOLOR** son las articulaciones. Desaloje tan molesto huésped aplicándose el **LAPIZ TERMOSAN**

Por precauciones que se tomen y por mucho que nos abriguemos, hay que rendir tributo a las molestias que el frío y la humedad aportan todos los inviernos. Con desagradable constancia, a los primeros fríos, el **DOLOR EN LA ESPALDA, PECHO, BRONQUITIS** y otros, hacen su aparición hasta que al llegar la primavera desaparecen. Esto no quiere decir que debemos aceptar estas molestias como fatales, cuando existen preparados como el **LAPIZ TERMOSAN**, de tan buenas cualidades para curar y aliviar dolores. No sola-

mente para los de origen **REUMÁTICO** y **CIÁTICA**, sí que también para **NEURALGIA, TORCEDURAS, DOLORES MUSCULARES**, producidos por exceso de trabajo, el andar largas jornadas y los deportes. Para todos está indicado el uso del **LAPIZ TERMOSAN**, cuya presentación completamente nueva hace que el preparado sea sumamente cómodo y práctico de aplicar, pues para su uso no se necesita ninguna preparación previa.



LAPIZ TERMOSAN

Se vende en Madrid: Farmacia Gayoso.—Sevilla: Ferrés, Gil.—Valencia: Gamir, Gorostégui.—Zaragoza: Rived y Gholiz.—Bilbao: Barandiarán.—Murcia: Droguería Ayuso.—Oviedo: Ceñal y García Zalaña, etc., y en todas las principales farmacias y Centros de Específicos a 4,25 ptas. el tubo. De no encontrarlo en su farmacia, pídale al depósito general para España y América, Ramón Sala, calle París, 174, Barcelona, contra envío de su importe por giro postal o sellos correo. Solicite folletos gratis

PANTALLAS DE BARCELONA



ESTRENOS



Fantasio: "El camino de la vida"

UNA lección pedagógica y social de enorme trascendencia, sacada de la vida y puesta ante nuestros ojos, en un desfile de imágenes vibrantes y emotivas, como la misma realidad.

Nos presenta Nicolai Ekk en «El camino de la vida», las distintas fases psicológicas de la transformación del niño ruso abandonado en el arroyo, donde adquirió todos los vicios y se matriculó en todas las delincuencias. El Estado soviético arrancó al niño de la calle y lo recluyó, a la fuerza, en reformatorios, escuelas y asilos. Había que regenerarlos, que educarlos y convertirlos en individuos sanos, útiles a sí mismo y a la República proletaria. No era fácil ni llana la tarea, pero sí necesaria y urgente.

El instinto y la costumbre tiraba con fuerza del granujilla hacia la calle, mientras que el tesón y la energía de sus educadores los encaminaba hacia la escuela. ¡Lucha feroz la sostenida entre la calle, con todas sus máculas y miserias, y la escuela, con su organización social y pedagógica!

Nicolai Ekk, con una riqueza de detalles muy plausible, ha recogido esta imagen de la Rusia de 1923 con la crudeza necesaria para que tenga en el lienzo la eficacia instructiva y la emoción dramática que requiere.

Aquellos niños que llegan reacios y preparados para todo desmán y rebeldía a la fábrica experimental, van adquiriendo paulatinamente el hábito del trabajo hasta entregarse a él con entusiasmo y convertirse en hábiles obreros. ¡Pero qué trabajos le cuesta a su educador! Cuando ya los cree regenerados, exasperados por la interrupción forzosa de sus tareas, causan grandes destrozos en los talleres, tornan a sus vicios, se lanzan unos contra otros con furia salvaje. Es sólo un relámpago; luego emprenden una labor más intensa, trabajan con fe en la construcción de un ferrocarril, pensando ya, los unos, en ser su maquinista, su revisor o su guardaagujas, los otros.

Tiene el film muchos momentos de acierto, de inspiración, realzados por una técnica depurada y una fotografía admirable.

Los cantos que entonan los rapaces producen una impresión tremenda.

«El camino de la vida» lo presentó «Mirador» en sesión especial, y pertenece a las exclusivas Gaumont.

M. S.

Coliseum: "El teniente seductor"

EL nombre de Lubitsch va siempre asociado al éxito en ese género alegre y frívolo que es la opereta. Pocos realizadores cinematográficos poseen su dominio de la técnica, su gusto refinado por los escenarios suntuosos y el humorismo que él pone en determinados detalles de su obra, y que manejados por otro director menos agudo, no serían nada.

Pero hay que reconocer que los grandes éxitos de Lubitsch en la opereta se han fraguado con la colaboración de un intérprete: Maurice Chevalier.

En «El teniente seductor», en que el vodevil, fino y discreto, se mezcla a la opereta, Chevalier supera sus anteriores interpretaciones. Le vemos más seguro, mejor encajado en su personaje que nunca.

No es que haya aumentado su gracia, que descubra facetas inéditas hasta ahora de su temperamento, no. Chevalier es un artista limitado y, sin embargo, excelente. Porque tiene eso tan difícil que se llama personalidad, porque no se parece ni recuerda a nadie.

Sus gestos, sus ademanes, son siempre los mismos; su voz, cuando canta, tiene siempre casi idéntico matiz. Pero esto es precisamente

lo asombroso: que con iguales recursos perfila un personaje y nos sorprenda con un gesto, con una actitud que ya le conocíamos.

Con Chevalier aparecen en esta cinta Claudette Colbert y Miriam Hopkins; aquélla, en un papel de muchacha sentimental—una violinista que se enamora del teniente seductor—, y ésta, en otro de princesa zafia y ridícula, que después, hacia el final de la producción, se transforma en una joven alegre, desenvuelta, tentadora.

La música de Strauss, adaptada convenientemente a la época en que se desarrolla la acción, modernizada, es brillante y melodiosa.

El éxito acompañó el estreno de esta producción Paramount.

GAZEL

Urquizaona: "Ternura"

LA obra de Henry Bataille, de que está adaptada la cinta, le ha dado un ritmo literario y un matiz marcadamente sentimental a esta producción.

¿Ha sido un bien respetar todo lo posible el original? Sin duda, ya que de realizar una adaptación libre habrían perdido sus trazos psicológicos los personajes principales.

Siendo el detalle psicológico lo que da va'or

Nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos un retrato de la bella y notable actriz de la Fox, Elissa Landi.

En la contraportada figura Pierre Richard, artista destacado de la Ufa.

a la acción, ésta tenía que resultar un poco lenta, pero es tan cautivador el asunto, tiene el film romanzas tan delicadas y una música tan inspirada, que lo que pierde en dinamismo lo gana en belleza lírica.

Madame Jefferson Cohn es una cantante deliciosa, de voz agradabilísima, una actriz exquisita y una mujer de figura espléndida y muy guapa. Sus ojos, claros, grandes, de dulce mirar, sombreados por las largas pestañas, son sencillamente maravillosos. Los ojos de esta mujer nos atraen y obsesionan. Son unos ojos que acarician y lo expresan todo dulcemente.

Jean Toulot, en su papel de dramaturgo y amante de la actriz que encarna madame Jefferson, tiene momentos de acierto que lo elevan al rango artístico de su compañera.

En la misma sesión se estrenó también un film muy gracioso y movido, titulado «Chiqué» que, como el anterior, pertenece a las exclusivas Almira, y fué bien acogido por el público.

FERNANDO DE OSSORIO

NOTICIARIO

Una obrita

SESENTA canciones populares de cine sonoro y tangos, se han seleccionado en un tomito que se ha puesto a la venta, cuidando de incluir las canciones que han constituido verdaderas creaciones de los afamados artistas Carlos Gardel, Imperio Argentina, Roberto Rey, José Mojica y Celia Gámez, que avala la portada con la fotografía atrayente de su apuesta figura, plena de belleza sugestiva. El exceso de canciones y su precio reducido (60 céntimos), hace que la publicación de este folleto haya obtenido un magnífico éxito de venta.

Homenaje a un periodista

EN el Centro de Reporters se le hizo un homenaje a nuestro querido amigo y compañero, el redactor de «El Diluvio», Luis Sáinz de Morales, con motivo de haber obtenido el segundo premio del concurso organizado por la Metro-Goldwyn-Mayer, de trabajos literarios sobre la película de esta marca, «Trader Horn».

Celebramos sinceramente el triunfo, legítimo, del camarada Sáinz de Morales.

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

La "estrella" polar del cine hispano

EN el cielo de Hollywood, junto a las grandes constelaciones que deslumbran al mundo de habla inglesa, luce también, aunque humilde, la que alumbra a los pueblos hispanos. De ella se destaca, orientadora, como estrella polar de nuestro cine, el astro precursor que se descubriera en los albores de las películas hispanas: Ramón Pereda, al que bastó una sola película —«El cuerpo del delito»— para que la Paramount se apresurase a proclamarlo estrella. ¡La primer estrella de que nos pudimos enorgullecer nosotros!

Porque, innegablemente, el cine hispano nació en Hollywood con Ramón Pereda. Los primeros aplausos y las primeras admiraciones para Pereda fueron. Desde entonces, la carrera de Pereda fué una ascensión triunfal, tanto más admirable, cuanto que no se debió a méritos artísticos anteriores, ni en la escena teatral, ni fuera de ella. El caso de Ramón Pereda es, realmente, extraordinario. Sin más preparación ni más bagaje que su propio talento y su buen gusto intuitivo, Pereda apareció en la pantalla cinematográfica produciendo el máximo asombro: ¡era el prototipo de la naturalidad! Hablaba y actuaba como no lo había hecho hasta entonces ni el mejor actor moderno.

La fama de Pereda se consolidó rápidamente, y cada nueva interpretación constituía un nuevo triunfo. ¿A qué recordar los títulos de las numerosas obras que le debieron su éxito? Y no fueron las obras las que «hicieron» a Pereda: fué Pereda el que «hizo» a las obras. El intérprete se sobrepuso siempre a la producción.

El único enemigo de Pereda lo fué el mismo Pereda, y no por culpa suya, sino de los productores que se empeñaban en presentarlo como una palpitante reminiscencia de William Powell. Querían hacer de Pereda el Powell hispano, sin pensar en que Pereda no necesitaba recordar a nadie para ser admirado. Tenía luz propia, y ni siquiera podía aprender algo bueno en Powell.

Por fortuna, el justo criterio se impuso y, poco a poco, Pereda fué creándose una personalidad exclusivamente suya, original e inconfundible.

Su última obra, con Lupe Vélez, a la que, por ella, se dió el título de «Hombres en mi vida», ha sido la definitiva piedra de toque. La obra se había filmado ya en inglés, y a Pereda le dieron el muy difícil personaje interpretado por Charles Bickford. Y se creyó que Pereda imitaría a Bickford. ¡Pero todo lo contrario!... El artista español, consciente de su valer y de su arte, hizo una creación completamente distinta, que entusiasmó a cuantos la vieron, y mucho más a cuantos pudieron compararla con la otra. ¡Pereda es Pereda! ¿Para qué necesitaba ser otro Powell u otro Bickford?

Ramón Pereda quiere descansar ahora una breve temporada, que bien lo merece después de dos largos años de constante labor, y se dispone a visitar Méjico, su segunda patria, a la que, con toda la gratitud de su alma, quiere ofrendar sus laureles de hoy...

MIGUEL DE ZÁRRAGA

Hollywood, 1932.

ECOS DE LOS ESTUDIOS

Dos films más de aviación de Howard Hughes

HABIÉNDOSE producido alguna confusión respecto «El as del aire» y «Diablos celestiales», las dos últimas películas de Howard Hughes, conviene hacer constar que se trata de dos producciones distintas. La primera es una comedia, una «farsa», cuya acción tiene lugar en Francia e Italia durante la gran guerra, y sus intérpretes son Chester Morris, Billie Dove y Matt Moore. La segunda es una comedia espectacular, cuyas escenas aéreas son tan emocionantes como las de «Ángeles del Infierno» (el film actualmente prohibido en España), pero que aparte de esto tiene más de cómica que de dramática, siendo sus intérpretes Spencer Tracy, Bill (Stage) Lloyd, Ann Dvorak y George Cooper.

Chester Morris de vacaciones

DESPUÉS de firmar un contrato con la Paramount para actuar bajo su estandarte en una serie de películas, Chester Morris ha partido de Hollywood para ir a pasar unos días de vacaciones en el gran parque natural de Yosemite. Cuando regrese, dentro de una semana, comenzarán los ensayos de su primera película por aquella editora, «El taumaturgo». Sylvia Sidney tiene en ella el primer papel femenino.

Ronald Colman hará dos películas anuales

RONALD COLMAN empleó su reciente estancia de ocho horas en Nueva York, donde se detuvo durante su viaje de Hollywood a Nápoles y otras ciudades europeas, para firmar un nuevo contrato con Samuel Goldwyn. Este contrato entrará en vigor a partir del regreso de Colman del viejo continente.

Goldwyn con Ronald Colman ha estado en vigor desde abril de 1924, cuando éste fué llamado por aquél por vez primera para dirigirse a Italia desde Hollywood, después de terminar en dicho país «La hermana blanca», con Lillian Gish.

Debido a las demoras del último momento, al partir de Hollywood, Colman se detuvo muy poco en Nueva York de camino hacia Europa. Llegó a esta ciudad a las diez de la mañana y salió de ella a las seis de la tarde en el vapor «Conte Grande», del Lloyd Sabaud para Europa, donde había de pasar tres meses de vacaciones. Desembarcó en Nápoles, y de allí se dirigió directamente hacia la Costa Azul, donde tenía que pasar un par de meses.

Seguendo sus planes, debía ir al Norte de Inglaterra a ver sus hermanas, pero no pensaba detenerse en Londres.

A fines de febrero, Ronald Colman volverá a Norteamérica, y piensa hacer después una película romántica del género de «El prisionero de Zenda», a modo de contraste, según expresión suya, pues «The Unholy Garden» es un melodrama de aventuras, y «El doctor Arrowsmith» un drama social.

Es aún posible que vuelva a la escena hablada, lo que depende principalmente de su éxito en encontrar una obra adecuada.

Andanzas de las estrellas

CLAUDETTE COLBERT está de regreso en Nueva York después de pasar sus vacaciones en Hollywood, trabajando con gran ahínco en «El sexo cuerdo», que se está filmando en los estudios Paramount. Melvyn Douglas tiene a su cargo el papel de primer galán. Berthol Viertel es el director... Norman Taurog está en vías de completo restablecimiento de su reciente operación de apendicitis, que le obligó a declinar la dirección de «El taumaturgo», y de la que se encargó Norman McLeod. También a McLeod se le estropeó un poco la combinación, pues tenía en proyecto ir a Nueva York a conferenciar con los Cuatro Hermanos Marx sobre su futura película, y tuvo que posponer el viaje... Phillips Holmes se irá de vacaciones así que se haya terminado de filmar «Dos mujeres», en la que figura al lado de Miriam Hopkins y de Irving Pichel. Holmes ha venido trabajando sin descanso durante los últimos seis meses, y tiene bien ganado un reposo de varias semanas.

Maurice Chevalier está aguardando la llegada a Hollywood de su esposa. La superproducción de Chevalier, «Una hora contigo», está para terminarse. Su cachito de dulce en «El desfile del amor», Jeanette MacDonald, tiene en ella el primer papel femenino. En la versión francesa que se está haciendo de este último film de Chevalier, uno de los principales roles lo interpreta la vivaracha Lily Damita. George Cukor lleva la batuta directorial, bajo la inmediata supervisión de Ernst Lubitsch... Paul Lukas ha figurado en tantas películas recientemente, que al preguntarle el otro día un amigo suyo cuál era el nombre de la que estaba filmando en la actualidad, tuvo que confesarle que no le venía a la memoria. Durante varios días estuvo filmando el primer role masculino en dos cintas a la vez: «Muchachas trabajadoras» y «Mañana y mañana». Su más reciente trabajo se conoce provisionalmente bajo el título de «Ningún hombre», en el que le secundan Carole Lombard y Ricardo Cortez... Florine McKinney, una joven colegiala de diez y ocho años, contratada hace poco por la Paramount, debutará en la pantalla en «Una hora contigo», la superespecial protagonizada por Maurice Chevalier. Florine tiene una voz de timbre dulcísimo, y ha dado muchos recitales de canto por la radio, no obstante sus cortos años. Es probable que dada la popularidad de los cantables en las últimas producciones, se la reserven papeles en un buen número de futuros films...

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

DESDE PARÍS

UNA CHARLA CON PIERRE BATCHEFF

Audí a la cita con toda puntualidad. Eran las cinco de la tarde, hora elegida por él para vernos en «Le Berry», un café distinguido, lleno a todas horas de mujeres muy bellas.

No había llegado aún. Tomé asiento en el salón principal, cerca de la orquesta que, en aquel instante, ejecutaba una Sinfonía de Beethoven.

Fué muy poco el tiempo que me hizo esperar. Nos saludamos afectuosamente y se sentó a mi lado, dispuesto a complacerme, según me había prometido el día anterior.

—Aquí me tiene usted; puede preguntar cuanto guste—me dijo mientras hacía un gesto simpático al «garçon» para que le sirviera café con leche.

—¿Cuándo apareció usted, por primera vez, en la pantalla?

—Hace siete años.

—¿Con qué film?

—«Claudina y su Poussin», al lado de Dolly Davis y bajo la dirección de Marcel Manchez.

—¿Después?

—Hice muchísimos. Entre ellos, «Destino», con Henry Russel; «Educación de príncipe», con Diamant Bergere; «Vivir», con Robert Boudrioz; «Napoleón» (en el papel de general Hoche), con Abel Gance; «Montecristo», con Fescourt; «Los dos tímidos», con René Clair; «El difunto Matías Pascal», con Marcel L'Herbier; «Un perro andaluz», con Luis Buñuel, y ahora «Amores de media noche».

—¿Quién es en él su compañera de trabajo?

—Daniele Parola. La bella, la inteligente, la exquisita Daniele Parola.

—¿Y el «metteur en scene»?

—Augusto Genina.

—¿Cómo es el «role» que interpreta usted?

—Profundamente ingenuo; profundamente dramático; lleno de un interés extraordinario y de una originalidad sorprendente.

—¿Cuántas horas trabaja usted al día, ante la cámara?

—De ocho a diez.

—¿Le resulta difícil hacer cine?

—No.

—¿Es cierto que piensa usted casarse?

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

—Sí. Me aburre un poco la vida de soltero, palabra de honor.

—¿Cómo es su tipo de mujer?

—El de la mujer francesa: alta, delgada, de línea suave y elegante. Bella, muy bella, con los ojos azules o verdes y la cabellera rubia como el sol. Pero, ante todo, que sea inteligente y buena.

—¿La ha encontrado usted ya?

—No me atrevo a asegurarlo, pero...

—Comprendido.

Callamos un instante. La orquesta suspira un vals romántico, demasiado triste para

aquel ambiente de frivolidad y coquetería. Dos mujeres pasan a nuestro lado, diciendo una a la otra, quedamente: «¿Has visto? Ese es Pierre Batcheff.»

Nosotros continuamos:

—¿Cómo fué dedicarse al cine?

—Como todos los muchachos de mi tiempo, pasaba los días comprando postales de artistas y recortando sus figuras de los periódicos. Tenía una colección inmensa, tan bien ordenada que, en un minuto podía ofrecer a quien lo solicitase la sonrisa de Douglas Fairbanks o los ojos llenos de misterio de Francesca Bertini. Un día me levanté más contento que de costumbre y, ante el espejo, comencé a hacer los gestos más extraños que usted puede imaginarse. Entonces nació en mí la idea de dedicarme al cine. Luché con mis padres que se oponían rotundamente a ello. Fracase. Pero después de unos años y cuando menos lo esperaba, me ofrecieron un contrato para rodar «Claudina y su Poussin».

—¿Qué haría usted siendo millonario?

—Películas por mi cuenta y a mi gusto.

—¿Nada más?

—Y ayudaría mucho a los pobres. Esto ya lo hago ahora.

—¿Conoce usted España?

—Solamente San Sebastián. Allí pasé un verano, y me gusta muchísimo.

—¿Por qué no se da ahora una vueltecita por Madrid, ya que como sabe estrenan «Amores de media noche»?

—Es para pensarlo.

—Anímese. Yo le aseguro que traerá usted un buen recuerdo de los españoles.

—Veremos. Si no tengo trabajo para ese día, le prometo que iré.

Nos levantamos. En la calle, Pierre Batcheff tomó un taxi. Nos despedimos. Minutos después, le vi desaparecer tras del Arco del Triunfo, camina de Billancourt.

MARIO ARNOLD

París, febrero 1932.



En el **SALÓN CATALUÑA**

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

que presentaron los grandes films

EL PASADO ACUSA

y

EL CÓDIGO PENAL

producciones

COLUMBIA PICTURES

presentan, mañana viernes, a

RAMÓN PEREDA

y

LUPITA TOVAR

en

CARNE DE CABARET

otro film COLUMBIA hablado en español.

Risas y lágrimas, cuentos de amor y amargos desengaños, entre el delirio del jazz.

Un tema nuevo en el cine parlante.

OPINIONES

Juicios sobre "Jean de la Lune"

Nos encontramos ante un caso tantas veces repetido en la historia del séptimo arte, que nos pasaría inadvertido a no ser la extraordinaria calidad de esta obra de teatro llevada a la pantalla.

Se trata de «Jean de la Lune». Su versión teatral alcanzó un éxito extraordinario, hízose su versión cinematográfica y la concedieron el galardón del premio 1931. ¿Es justo esto?

Indudablemente que no, y más teniendo Francia films de tan extraordinario valor como «A nous la liberté», mucho más digno por todos conceptos del citado premio.

Jules Romain nos presenta en su obra un hombre bueno, una prostituta, un homosexual, y con los tres—tres hijos del siglo—constituye el armazón de tan excepcional asunto.

«Jean de la Lune»—el hombre bueno—, aun sabiendo que es la amante de un amigo suyo, se casa con una prostituta, la cual tiene un hermano, Cló-Cló, bohemio, cínico, degenerado física y moralmente, que vive a costa de ella.

Pasan de repente cuatro años, y he aquí el primer fallo de la adaptación en un asunto de esta categoría. Todo lo hemos de ver, no es necesario que nos lo digan, no queremos ni cifras ni palabras, queremos que las imágenes nos lo expresen, necesitamos ver cómo paulatinamente, tanto Cló-Cló como su hermana se regeneran, y de súbita manera, «Jean de la Lune» lo ha logrado con su bondad.

¿Es admisible esto?

Es evidente la incapacidad del realizador Jean Choux para supervisar un argumento de tan vigoroso colorido.

Lo que con tintas más intensas debía aparecer ante nuestros ojos; es decir, el contacto de la bondad de Jean ante ellos; la bondad, algo que nunca habían encontrado en la vida, una fuerza poderosísima que hizo estremecer sus almas en sentimientos hasta entonces desconocidos para ellos, el remordimiento mezclado con la gratitud y el amor.

Y en el último momento, lo más sublime del film, ella le ruega, le confía a Cló-Cló que le haga saber que huye con su amante; y escucha los reproches de su hermano, riéndose, indiferente, cuando Cló-Cló le habla de gratitud, de amor hacia Jean.

Un tren: amplias campiñas, el monótono ruido del mismo la hace meditar, sin querer, la recuerda la canción de su marido cuando la hacía dormir entre sus brazos; compara su ayer con su hoy, antes honrada con el amor de los suyos; ahora, su amante está dormido entre sus brazos. Y en este momento un alto en la marcha, en la estación. Varios niños juegan y cantan la canción de «Jean de la Lune», la que tantas veces escuchó ella de sus labios, y tanto poder alcanzaron aquellas infantiles voces, que en un irresistible im-

pulso abandona el express París-Niza para coger el Niza-París.

Mientras tanto Cló-Cló le ha descubierto todo a Jean de la Lune.

Jean no le cree. ¿Por qué? Porque su bondad le hace suponer que todos son como él, y el cariño le impide comprender semejante crueldad.

De nuevo en París, y al entrar ella en su casa encuentra una carta, en la que Jean le dice que no se inquiete si tarda, pues ha ido

VUELTA AL MUNDO EN 80 MINUTOS

EN un mundo en el cual la velocidad se ha convertido en un asunto de extrema importancia, nada más intrigante que los esfuerzos humanos para establecer nuevos records para la circunvalación del globo.

Julio Verne conmovió la imaginación del hombre cuando escribió su «Vuelta al mundo en ochenta días», hazaña increíble en aquella época.

Post y Gatty dejaron en mantillas la predicción de Verne al dar la vuelta al globo en aeroplano en poco más de ocho días.

Ahora, Douglas Fairbanks convida al público a acompañarle en su «Vuelta al mundo en 80 minutos con Douglas Fairbanks».

El record que ha establecido es un record cinematográfico, pues ha impresionado todo lo que ha visto en su reciente viaje que realizó acompañado de una cámara para tomar vistas sonoras.

Douglas, que tanto ama las aventuras, empleó varios meses en su jira a lejanas y exóticas tierras. Aunque impresionó miles de metros de película negativa durante la expedición, el resultado final ha sido un film cuya duración exacta en la pantalla es de ochenta minutos.

Al condensar el considerable metraje impresionado, Douglas ha conservado solamente en la película lo más sobresaliente, más extraño y más emocionante, las personalidades más brillantes que conoció y los hechos menos corrientes y lugares visitados cuando fué huésped de los magnates del misterioso Oriente, China, Japón, Siam, Indochina, India, Haway y las Filipinas son los países que constituyen la base del film.

Al realizar su rápida circunvalación del globo en la pantalla, Douglas ha empleado no obstante los más ingeniosos procedimientos. El aeroplano de Post y Gatty, que volaba a 200 millas por hora, resulta lento comparado con los métodos de transportes empleados por el popular astro.

Así, por ejemplo, cuando Douglas decide cruzar el océano entre China y las Filipinas, echa a correr y da un gran salto. Desde Hong-Kong al famoso Angkor, la Indochina es cruzada con un «mashie shot» de golf, y

a adornar la estación del Bosque de Bolonia.

Y el final es ya como el de cualquier film. Acaba haciendo a todos felices.

El argumento es magnífico, no de vanguardia en su totalidad; tiene sus momentos de vulgaridad como toda trama.

La realización, buena en general, aparte algún fallo en la adaptación de la obra teatral. Bien los escenarios. Resaltan asimismo algunas originales acrobacias de la cámara, sincronización perfecta. Pero es lamentable pensar que lo que podía haber marcado una época en la historia del séptimo arte, no haya llegado a ser más que una de tantas cintas, mejor que la generalidad de ellas, gracias a René Lefebvre, pero a todas luces indigna del premio que se la concedió.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

en tres minutos toda la expedición, Douglas, su director, Víctor Fleming, y Henry Sharp, su cameraman, pasan velozmente de la India a través de Egipto, o Roma, Nueva York, Chicago y a Hollywood, de regreso, median- te la mágica alfombra que el público cinematográfico vió ya otra vez en «El ladrón de Bagdad».

En este nuevo film, «La vuelta al mundo en 80 minutos con Douglas Fairbanks», se presentan las más fascinadoras escenas que un film de viajes haya jamás ofrecido. Los soberanos de varios países levantaron la interdicción que impide visitar los lugares secretos, en obsequio a Douglas, su famoso huésped, y éste se aprovechó plenamente de este privilegio para registrar en su cámara las cosas que vió y admiró.

El Maharajá de Cooch-Behar le facilitó cincuenta elefantes y los hombres necesarios para una cacería de leopardos, y la pantalla reproducirá a toda la caravana mientras da una batida por la «jungla» en busca de estas fieras.

El rey Prajadhipok, de Siam, que invitó a Douglas a un real banquete, le permitió fotografiar el espectáculo que dió después en su honor.

Aguinaldo, el famoso cabecilla de los insurrectos de Filipinas, posó y habló para la cámara del astro del celuloide.

El venenoso cobra, de mortal mordedura, los monos sagrados de Siam y el elefante blanco de la India, aparecerán en el lienzo blanco, entre bellas y exóticas bailarinas, partidos de fútbol, una lucha a fuerza de puños y pies y otras interesantes cosas.

NOTICIARIO

Fredric March protagonizará «El ala rota»

FREDRIC MARCH, el genial intérprete del personaje principal en «El hombre y el monstruo», tendrá el rol estelar en «El ala rota», la pieza teatral que hizo historia al presentar en la escena el aterrizaje forzado de un aeroplano.

El dramático episodio con las aventuras de un joven aviador a quien una avería obliga a bajar en el mismo centro de una zona que sirve de diario campo de batalla a dos bandas enemigas, y entabla un original duelo con un bandolero por el amor de una bella chiquilla de la región, comenzará a rodarse tan pronto termine March su labor en la cinta «La capa negra».

Lloyd Corrigan dirigirá «El ala rota».

Actriz contratada

MARGALO GILMORE, hija de Frank Gilmore, secretario de una de las más importantes, si no la más poderosa de las asociaciones de artistas de teatro y de cine, acaba de firmar un convenio con la Paramount y se encargará de un role en «Descarriada», la cinta en que tienen los principales papeles Nancy Carroll, Richard Arlen y Pauline Fredric.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de , calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
de de 1932
Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.

NÁUFRAGOS DEL AMOR

Producción Paramount. — Protagonistas: Jeanette Mac Donald y Jack Oakie. — Narración de Ruíz Romano

MISS JOAN WOOD, la hermosa modista de los ojos verdes y la cabellera de oro, se encuentra en situación en extremo difícil. Deslumbrada por la perspectiva de pingües ganancias, comprometió todos sus ahorros y hasta la tienda de modas, que constituye su única fortuna, en la organización de cierta gran compañía de revista que debe actuar en uno de los principales teatros de Buenos Aires; y un error de cálculo ha hecho que la novel empresaria estadounidense quede sin recursos aun antes de que la compañía tome el barco que debe llevarla a la gran capital sudamericana, donde la esperan ruidosos triunfos, de los cuales corresponderá a miss Wood buena parte, no en gloria, sino en gloriosísimos dólares.

Para colmo de males, el casero y otros acreedores, gentes prosaicas a quienes no ablandarán las súplicas de la mismísima Diana cazadora, si la casta diosa tuviera la mala fortuna de figurar en el debe de sus libros de contabilidad, manifiestan a miss Wood que no le quedan más que dos caminos: pagar lo que les adeuda o verse demandada ante los tribunales.

No puede la modista hacer lo primero, y los que la acosan se apresuran a llevar a cabo lo segundo; de donde resulta que de allí a poco el brazo inmisericorde de la Ley, representado por los de un tozudo alguacil y varios robustos mozos de cordel, penetra tanto en la casa de habitación como en la tienda de modas de miss Wood con el resuelto propósito de ponerle los trastos en la calle y apañar con las telas, trajes y demás artículos de algún valor que fuere del caso llevarse.

En momentos tan angustiosos para la afligida deudora, preséntase a visitarla su novio, Wally Wendell, muchacho de la mejor sociedad, como que es nada menos que hijo del multimillonario mister Wendell.

Bien quisiera Wally sacar a su prometida del aprieto en que la encuentra y diera, a trueque de lograrlo, hasta la mano derecha, y aun con la izquierda de adhehala si se las pidieran, pero es el caso que, aunque vástago de uno de los magnates más opulentos de los Estados Unidos, el joven Wendell se halla, por culpa del amor, sin más tesoro que el de sus ilusiones. Porque Wendell padre, entre cuyos planes no entra el de tener una niera modista, ha recurrido al clásico expediente de sitiar por hambre a su heredero, a quien espera obligar así a desistir de sus descabellados planes matrimoniales.

Hállanse los dos novios dominados por esa desesperación que al paralizarnos para la obra nos obliga a convertirnos en espectadores resignados, o cuando menos impotentes, de nuestra propia ruina, cuando se presenta en la tienda de modas donde están un amigo de Wally al que acompaña un chofer.

Basilio Pistol, el amigo, explica en breves palabras el objeto que allí le trae. Por culpa de Voltaire MacGinnis, el chofer que lo acompaña, se encuentra en graves dificultades con la policía; dificultades de que no podrá salir a menos que pague en seguida la fuerte multa que a ambos les han impuesto. Su disyuntiva, tan apremiante como la de miss Wood, es acaso más terrible, puesto que no se trata solamente de pagar o de que lo pongan en el arroyo, sino de pagar o de que lo metan en la cárcel.

Wally, como el discreto lector ha podido verlo, no está para sacar de apuros a nadie; y así lo manifiesta al compungido Pistol, quien no hallando otra esperanza de salvación, conviene, tras breve consulta con Voltaire MacGinnis, en apelar a la fuga. No ha de faltar, entre los muchos barcos que

zarpan diariamente para todos los puertos del globo terráqueo, algún barco en el cual puedan irse a climas distantes...

El pensar que la compañía de revistas por proveer a la cual de vestuario ha quedado en la ruina sale para Buenos Aires a bordo del *Andes*, sugiere a miss Wood un plan audaz. ¿Por qué no embarcar también hacia el París sudamericano del cual le han contado tantas maravillas?

Más afortunada esta vez que las anteriores, la modista de los ojos verdes y la cabellera de oro logra su deseo al conseguir pasaje a bordo del *Andes*, en el cual viajará como artista de la compañía.

Wally, Basilio y Voltaire consiguen, por su parte, desviar de sus cabezas la mala suerte que con tanto ensañamiento los persigue. Gracias a la disposición favorable de William, el primer oficial del *Andes*, obtienen todos tres sendos empleos a bordo de la lujosa nave, donde esperan pasarlos muy bien.

No les dice su inesperado favorecedor en qué consistan esos empleos, ni ellos, que no están para regodeos y sí urgidos de aprovechar la inesperada coyuntura que se les presenta, juzgan del caso averiguarlo. Desde lavar las cubiertas hasta servir a la mesa o lustrar calzado, a cualquier cosa se hallan dispuestos a trueque de verse en salvo.

Su entusiasmo no tarda, empero, en convertirse en negro abatimiento ante la realidad. Los empleos que les ha dado el primer oficial son de fogoneros; y el trabajo que los obliga a pasar horas y horas su-

friendo una temperatura infernal es tan penoso que Wally llega a sentirse dispuesto a renunciar no digamos a una, a media docena de miss Woods; y Basilio Pistol y Voltaire MacGinnis suspiran por verse en la cárcel, donde al menos no sentirían este mareo que los tiene hechos una lástima ni este calor de horno que los desuella vivos ni estas ampollas que la pala les ha sacado en las manos.

Por fortuna para los tres improvisados y nada voluntarios mareantes, el capitán del *Andes*, sabedor de que Wally Wendell es hijo del multimillonario mister Wendell, gran amigo del jefe de la compañía naviera a que pertenece el barco, se apresura a sacar al joven del departamento de máquinas y a instalarlo en uno de los camarotes de preferencia. En cuanto a Basilio y a Voltaire, su calidad de compañeros de infortunio de Wally les sirve para pasar de la vecindad de los hornos donde agonizan a la del comedor, donde quedan de camareros.

Todo sonríe, pues, a los tres argonautas. Y tampoco se halla descontenta miss Wood, sino antes muy animada con la esperanza de rehacer su fortuna y aun doblarla con el buen éxito que espera a la compañía de revistas en Buenos Aires.

Pero, como si los ciegos elementos se hicieran ahora ministros de la fatalidad que parece no se cansara de perseguir a nuestros personajes, estalla una furiosa tempestad que hace zozobrar el *Andes*...

La lancha en que se han salvado miss Wood y los tres compañeros arriba a las playas de ignorada isla del trópico. Con ellos va también una pasajera del *Andes*, miss Constance Cook, que es, hasta cierto punto, causante de las peripecias y desventuras por que han pasado últimamente la modista de los ojos verdes y la cabellera dorada y su aristocrático novio. Causante involuntaria, dicho sea en verdad, pues no tiene ella la menor culpa, ni tan siquiera la menor noticia, de que la oposición de mister Wendell al casamiento de Wally con miss Wood obedezca principalmente a que el multimillonario quiere que sea miss Cook y no miss Wood la que su hijo elija por esposa.

En vez de los indígenas que presumían hallar en esos parajes que parecen encontrarse aislados del resto del mundo, los náufragos tropiezan con Jerry, un compatriota que ocupa el puesto, al parecer envidiable, de cacique de la pacífica y ultracivilizada tribu habitadora de la isla.

Cuando Jerry ve los trajes que miss Wood y sus compañeros de naufragio han logrado salvar en la lancha, les propone que se los vendan para que sirvan de atavío a las bellezas indígenas, hermosas muchachas que, caso sorprendente, se expresan en inglés con la misma facilidad que si hubieran nacido y vivido en el corazón de Nueva York.

Conviene miss Wood en la venta, y recibe a cambio de la mercancía la propiedad de la isla, que es riquísima en perlas y en la cual abundan los yacimientos de petróleo.

De poco servirían aquéllas ni éstos ni cuantos tesoros pueda contener la isla a los náufragos, quienes lo pasarían muy mal en medio de tan envidiables posesiones si no fuera porque Jerry, el curioso cacique, provee a todas sus necesidades y hasta a su regalo con verdadera esplendidez de soberano. A iniciativa suya, la isla queda declarada en estado de perpetua fiesta; miss Wood y sus compañeros no tienen más ocupación que asistir a rústicos, pero suculentos banquetes, gozar de la amenidad de los muchos y encantados parajes dignos de una égloga vir-

obtendrá el
cabello rubio
como el oro
brillante y her-
moso con la
locion vegetal
JUGO DE ORO
La Florida S.A.
APARTADO 239
BARCELONA

giliana que hay en la isla, reír las agudezas del cacique, admirar los cantos y las danzas de sus vasallas o, para no ser menos, bailar y cantar a su vez entre los aplausos de los isleños.

Como puede suponerse, los amores de Wally y miss Wood les hacen sentir que la isla es un verdadero paraíso, y otro tanto, a lo que se colige, acabará por parecerles a Voltaire MacGinnis y a miss Cook, en los corazones de los cuales han hecho también blanco las flechas del dioscello alado que contra todos asesta y siempre da en el corazón.

Así terminara, en un cuadro perfectamente idílico, la historia de estas extraordinarias aventuras de no haber ocurrido los sucesos de que va a darse noticia.

Quiso la casualidad que el yate de mister Wendell, padre, recibiera uno de los mensajes inalámbricos enviados por el *Andes* cuando zozobraba.

Después de haber navegado por los parajes cercanos al del siniestro, el yate, a bordo del cual viajaba mister Wendell, procedió a tocar en las islas cercanas, por si era caso que hubieran hallado refugio en ellas algunos de los naufragos. Así fué co-

mo dieron con la isla donde se encontraban, y muy a gusto, según sabemos, Wally, miss Wood, Voltaire, miss Cook, Basilio Pistol y Jerry y sus vasallas.

El arribo del yate, al volverla a un mundo del cual se creía alejada para siempre, despertó en la modista de los ojos verdes y la cabellera dorada, nuevas ambiciones de dinero, para realizar las cuales comprendió le brindaba coyuntura muy propicia la isla cuyos criaderos de perlas y yacimientos de petróleo cobraban súbita valorización con la presencia del multimillonario mister Wendell.

No se hizo éste el remolón para llevar a cabo lo que le parecía un negocio redondo; y antes de que el yate emprendiera viaje llevando a bordo a los naufragos, quedaba cerrada en firme la venta de la isla, por la cual recibía miss Wood un millonaje de dólares.

De esta manera, al desprenderse el barco de las costas del tropical paraíso, todos se sienten felices: miss Wood y Wayll, porque nada se opone ya a la realización de su matrimonio; Voltaire y miss Cook, porque piensan casarse apenas lleguen a los Estados Unidos; Basilio Pistol y Jerry y las isleñas que hablan inglés como si hubieran

nacido y vivido en Nueva York, porque les halaga sobremanera la idea de verse muy pronto en Broadway, en cuyos teatros y cabarets esperan divertirse lo que no es decible, y mister Wallace Wendell, porque la isla, que apenas le ha costado un millón, le hará ganar una millonada en cuanto empiece a beneficiar, como lo hará muy en breve, sus riquísimos criaderos de perlas y sus al parecer inagotables yacimientos de oro negro.

Empero, para que esta aventura desusada tenga un final que no lo sea menos, cuando el yate ha alcanzado a separarse apenas unas cuantas brazas de la costa, la isla, sacudida por repentina conmoción sísmica, va sumergiéndose lentamente en el Océano, arrastrando consigo a las profundidades submarinas, los planes del insaciable mister Wendell. Lo cual prueba, al menos por una vez, que no siempre son los hombres prácticos los que hacen mejores negocios. Porque miss Wood y Wally, que estuvieron siempre dispuestos a sacrificar la riqueza en aras del amor, han logrado uno y otra...

*Y si, lector, dijeres ser cuento,
como me lo contaron, te lo cuento.*

FIN

AMOR ENTRE MILLONARIOS

Protagonista: Clara Bow. — Narración de Enrique de Betanzos

PEPPEr Whipple, la pelirroja y pizpireta camarera de «Pepper's», el restaurantuco cuya parroquia la forman casi por entero los empleados de cierto ramal de ferrocarril estadounidense, ha sorbido el seso a dos de los clientes.

«Boots», MacGee y «Clicker», Watson, amigos íntimos y condueños de un automóvil que más tiene de máquina fija que de medio de locomoción, han demostrado una vez más, al enamorarse de «Pepper», la feliz concordancia de sus gustos y aficiones.

A esto, que es grave de suyo, se agrega que «Pepper», fiel a su apodo, que en buen romance quiere decir lisa y llanamente pimiento, muéstrase con ambos galanes picante, requetepicante, sin perjuicio de dar, al mismo tiempo, ejemplo insigne de neutralidad. Porque si sonríe al uno al servirle la sopa, ahí le va otra sonrisa igualmente prometedora al compañero mientras le alargaba un vaso de agua; el mirar con intención y hasta con provocación amorosa a «Boots» no es obstáculo para que aliente a «Clicker» en la misma forma.

Ni que decir tiene que esa conducta de la pelirroja es una seria amenaza para la amistad, por lo menos para la concordia admirable que ha reinado siempre entre los dos compañeros. «Pepper», sin propósito deliberado, declarémoslo en justicia, predispone a «Boots» en contra de «Clicker», y a éste en contra de aquél; pues tanto uno como otro, con el ciego optimismo natural en todo enamorado, se juzga el preferido, y estima que su desafortunado e impertinente rival falta a la amistad, a la buena educación, a la más elemental prudencia, a toda sensatez al empeñarse en rendir un corazón que, según manifestos y vehementes indicios, no es por él sino por su amigo por quien apresura sus latidos.

Hasta el momento en que comienza esta narración, las diferencias entre ambos compañeros no han pasado del terreno de las discusiones, cada vez más vivas, eso sí, a que sirve de centro el automóvil de propiedad común... Que si «Boots» tiene la culpa de que el carricoche no ande; que no señor, que es «Clicker» quien, por sus descuidos y torpezas, hace que resulte más cómodo, amén de más rápido, emplear el coche de San Francisco que el asendereado espécimen de la industria de mister Ford para cualesquiera excursiones o diligencias...

La situación es vidriosa, casi tan propensa al *casus belli* como la de Europa poco antes de 1914: cuando he aquí que interviene un tercero en discordia.

Es éste Jerry Hamilton, el hijo del director de la compañía ferrocarrilera.

Disimulando su verdadera condición social bajo la humilde apariencia de un guardafrenos, al que su trabajo lleva al empalme, Jerry traba amistad con «Pepper», y no tarda en quedar flechado.

No le parece mal a la pelirroja el nuevo pretendiente, ante el cual sufren definitivo eclipse las ilusorias esperanzas de «Clicker» y las no menos ilusorias de «Boots», quienes, poniéndose al cabo de acuerdo en esto como lo han estado en todo lo demás, llegan a la poco halagadora conclusión de que el recién llegado y no ninguno de ellos, es el hombre al que prefiere el adorado tormento de ambos.

El idilio lleva todas las trazas de culminar en matrimonio, cuando he aquí que in-

terviene un nuevo e importante personaje.

Mister Jordan, alto empleado de la empresa, juzga que el hijo del señor director está a punto de cometer una calaverada irreparable; y cree cumplir con un deber imperativo al poner a mister Hamilton, padre, en autos de lo que está ocurriendo y lo que ocurrirá si no se acude a evitarlo prontamente.

Una nueva complicación surge en la senda, hasta ahora llana y florida de los enamorados: Whipple, el padre de «Pepper», enterado de que Jerry no es tal guardafrenos, sino el hijo del director de la compañía ferrocarrilera, cambia la actitud de expectativa benévola con que mirara los amores de su hija por la de franca y resuelta oposición. Para hacer valer la cual acude al expediente de encerrar a «Pepper», que así no podrá ver al novio ni comunicar con él y acabará por olvidarlo.

¡Ilusiones de los padres de todos los tiempos! La pelirroja, con la ayuda de Penélope, la hermanita menor, un diablillo a quien encanta verse envuelto en tan desusada aventura, logra escapar y corre adonde la espera su novio...

En casa de mister Hamilton, a la cual la lleva Jerry y la presenta como su prometida, esperan a la pelirroja dificultades que le harán ver que el amor entre millonarios no es siempre miel sobre hojuelas.

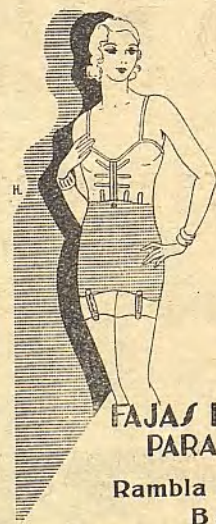
Virginia Hamilton, su futura cuñada, la recibe muy cordialmente, le brinda desde que se conocen afecto y confianza, que parecen, y en realidad son, hijos de la más sincera y espontánea simpatía.

Mister Hamilton, el suegro en agraz, no se le muestra hostil. Hombre mundano y conocedor de la vida que es, fía antes a la mañana que a su autoridad de padre el logro de lo que desea, que no es otra cosa sino hacer que Jerry se desencante de «Pepper» y llegue, por propia voluntad, al rompimiento, al cual no le llevarán ahora prudentes consejos ni enérgicas amenazas.

Fiel a la norma de conducta que se ha impuesto, mister Hamilton, a tiempo que atiende y aun festeja a la prometida de su hijo, niega a nombrar a éste para cierto importante puesto que ha quedado vacante en la empresa. Los amores del joven, según da a entender, le han convencido de

(Continuará)

"MADAME X"



Al decir MADAME X, no se expresa sólo un modelo de Faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

Fajas de CAUCHOLINA PARA ADELGAZAR

Rambla de Cataluña, 24
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

Imágenes vivas de la

RUSIA DE HOY



EL CAMINO DE LA VIDA

Primer film ruso hablado y cantado.

Una obra apasionante, humana, vigorosa...

¡El espectáculo cumbre del año!

en

Fantásio



HUECOGRABADO
PARÍS. 134 - BARCELONA

